



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**EL DOMINIO DE ESPARTA (404-369 a.C.): DEL
TRIUNFO DEL PELOPONESO A LA DERROTA
DEFINITIVA**

Pedro Palacios del Valle

M^a Esther Solovera San Juan

Curso: 2015-2016

TÍTULO, RESUMEN DEL TRABAJO Y

PALABRAS CLAVE DEL MISMO

- El dominio de Esparta: del triunfo del Peloponeso a la derrota definitiva.
- Mi trabajo aborda el principio del dominio espartano en la Grecia postclásica, desde su victoria en la Guerra del Peloponeso hasta su desaparición y su caída ante la ciudad-estado de Tebas. Se verá, por tanto, brevemente el conflicto entre la Liga ática y la Liga espartana y sus consecuencias, y más detenidamente las políticas lacedemonias de dominio en Grecia, los conflictos a los que se enfrentó, su caída frente a Tebas y una sucinta reseña de la primacía tebana.
- Atenas, Esparta, Tebas, imperialismo, *koiné eirene*, dependencia.
- The domain of Sparta: the triumph of the Peloponnese to the final defeat.
- My work deals with the principle of Spartan dominance in the post-classical Greece, since his victory in the Peloponnesian War until its demise and fall to the city - state of Thebes. Will therefore briefly the conflict between the Attic League and the Spartan League and its consequences, and more closely the Lacedaemonian domain policies in Greece, the conflicts that his fall was faced against Thebes and a brief review of the Theban supremacy.
- Athens, Sparta, Thebes, imperialism, *koiné eirene*, dependency.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETIVOS DEL TFG

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.3. METODOLOGÍA

2. LA HEGEMONÍA ESPARTANA Y EL FIN DE SU PRIMACÍA

2.1. LA GUERRA DEL PELOPONESO: CAUSAS Y DESARROLLO

2.2. LA HEGEMONÍA DE ESPARTA

2.2.1. Consecuencias derivadas de la guerra del Peloponeso: comienza la hegemonía

2.2.2. La institucionalización del poder espartano en Grecia

2.2.3. Campañas contra Persia y la expedición de Agesilao

2.2.4. La Guerra de Corinto

2.2.5. La Paz del Rey o de Antálcidas

2.2.6. Apogeo del dominio espartano

2.3. EL DECLIVE DEL PODER ESPARTANO

2.3.1. La 2ª Confederación Ateniense

2.3.2. Expansión de Atenas

2.3.3. El resurgir tebano y la caída de Esparta

2.3.4. Hegemonía tebana

2.4. CAUSAS DEL FIN DEL PODERÍO ESPARTANO

2.4.1. Político-económicas

2.4.2. Socio-demográficas

3. CONCLUSIÓN

4. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

5. MATERIAL COMPLEMENTARIO

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETIVOS DEL TFG

En este TFG mi objetivo es ver y analizar las causas por las que Esparta, un estado militarizado fuerte y dominador, tras su triunfo ante Atenas, se fue debilitando hasta de caer derrotado y terminar desapareciendo ante Tebas, una ciudad-estado que había sido borrada del mapa en la Guerra del Peloponeso y que resurgió hasta derrotar al estado griego preponderante de la época. La razón por la que he escogido tratar este tema es porque siempre me ha fascinado la Historia Antigua, especialmente Grecia y Roma, y por ello quería ahondar en un período que no había visto en profundidad al ser el precedente del poder macedonio, un sistema con mucha más relevancia y preeminencia histórica. Además del simple reflejo de lo ocurrido quiero demostrar y reafirmar la teoría (más que asentada) de que, si bien el sistema espartano fue novedoso y le proporcionó grandes triunfos, fue la poca innovación y adaptación a los cambios lo que le llevó a su caída, siendo su sistema una virtud y un defecto, debido a su inherente anquilosamiento e inmovilismo.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para analizar concisamente la guerra del Peloponeso me he basado exclusivamente en la obra de Donald Kagan, ya que este autor es un reconocido especialista en la materia y ha manejado las principales fuentes históricas, destacando las obras de Tucídides.

En lo concerniente al período que he escogido las fuentes históricas básicas son:

- Jenofonte, ateniense que fue expulsado de la ciudad tras participar en la batalla de Coronea al lado de Esparta, tras esto, Esparta le cedió una hacienda en Escilunte. Este suceso no es baladí, ya que este patronato espartano, especialmente de Agesilao II, hará que en sus obras históricas y sobre el Estado espartano mantuviera una aparente alabanza al sistema y a los líderes lacedemonios. Las obras que nos interesan de su extensa producción son *La República de los lacedemonios*, la *Anábasis* y, fundamentalmente, las *Helénicas*. Esta alineación en el bando espartano le resta valor histórico, ya que además de ensalzar a su benefactor Agesilao (sobreponiendo los factores militares a los institucionales), llega a obviar aspectos tan importantes como la fundación de la Liga marítima, da un informe de Leuctra totalmente insuficiente, sin tan siquiera mencionar a Epaminondas y sin explicar el por qué de la derrota

lacedemonia, etc. La obra histórica de Jenofonte termina con la batalla de Mantinea, diciéndonos que nada se había avanzado desde la guerra del Peloponeso, sin nuevas ideas y sin un nuevo ascenso de Grecia en conjunto, sólo se había perdido.

- A partir del año 404 a.C. la mayor información, desde la perspectiva ateniense sobre el dominio espartano, viene de la mano del orador ático Isócrates. En sus obras manifiesta una clara actitud antiespartana, resalta el pasado glorioso de Atenas y cómo esta ciudad debía seguir siendo la preeminente, debido a que Esparta y Beocia se hallaban subyugadas a los intereses persas. Este elogio al pasado glorioso y a la responsabilidad presente de Atenas se puede ver en obras como *Panatenaico* (obra que desde U. von Wilamowitz se consideraba un escrito propagandístico de la segunda liga marítima, pero que E. Buchner descartó). Este autor odiaba especialmente la paz del Rey comparándola con el perfecto freno a los persas que supuso la paz de Calias (449/48) en tiempos de Pericles, preparando el terreno para la consecución de un cierto renacimiento ático. Isócrates también llevó a cabo una intensa campaña antitebana en su obra *Plateico* a raíz de la destrucción de Platea por los beocios. Isócrates consagra con su *Panegírico*, escrito en el 380, la necesidad de la colaboración de lacedemonios y atenienses contra los intereses persas, con un espíritu panhelenista.
- En tercer lugar, se han recogido datos muy interesantes en las *Helénicas de Oxirrinco* datadas en el siglo II d.C. Esta fuente está compuesta por dos papiros, de autoría desconocida, que aluden a los orígenes de la Guerra de Corinto y que pusieron de manifiesto la parcialidad de Jenofonte, al no contar la injerencia espartana en los asuntos de todas las ciudades griegas, así como el caldo de cultivo antiespartano motivado por la asfixia hegemónica, explicándolo todo a través de la influencia corruptora del oro persa sobre los líderes antilaconios. Por tanto estos documentos sirven para esclarecer una época convulsa y complicada de conocer y, especialmente, los motivos del estallido de la Guerra de Corinto.
- También son importantes los *fragmenta Cairensia* -que contribuyeron también a la crítica historiográfica de Jenofonte por su parcialidad-, el Pseudo-Herodes, y Ctesias.
- En 5º lugar hay que destacar la producción literaria de Diodoro (que se basa en las obras perdidas de los historiadores Éforo y Teopompo del siglo IV) y de Plutarco el cual realiza biografías de Agesilao, Lisandro y Pelópidas. También es interesante en

Plutarco su comparación de Agesilao con Alejandro Magno atribuyéndole la intención de marchar contra Susa y Ecbatana, viéndose truncadas sus intenciones por el estallido de la Guerra de Corinto, a pesar de que en sus *Vidas paralelas* contraponen a Agesilao a Escipión el Africano.

- En último lugar, es importante la documentación proveniente de los oradores áticos contemporáneos para calibrar el veloz resurgimiento del imperialismo ateniense.

A pesar de todos estos documentos hay que admitir que, a diferencia de la época del predominio ateniense del siglo V a.C. que está perfectamente recogida y plasmada por Tucídides, la hegemonía de Esparta (404 al 378 a.C.) está recogida por fuentes incompletas y muy heterogéneas.

Se une también el factor de que las obras literarias antiguas vienen en su mayoría de autores ajenos a la propia cultura y forma de vida espartana –exceptuando a Tirteo y a Jenofonte– como son Tucídides, Aristóteles, Polibio, Plutarco y Pausanias e interpretan, por tanto, una realidad espartana bajo sus propios parámetros culturales, introduciendo elementos legendarios y manipulaciones ideológicas. Sin embargo es por la carencia de otras fuentes de conocimiento por lo que mantienen su carácter preeminente como base de información sobre la sociedad lacedemonia y su historia.

Sumado a todo lo anterior vemos cómo la Arqueología no se ha puesto a trabajar exhaustiva y sistemáticamente en el territorio lacedemonio, como sí lo ha hecho en Atenas, Olimpia o Delfos. Por ello no se ha encontrado hasta la actualidad ninguna necrópolis - privando a los estudiosos de materiales de la época arcaica y clásica y de cerámicas que pudieran establecer estilos cronológicos secuenciales-, así como tampoco se conoce con seguridad el emplazamiento del ágora clásica (centro político, religioso y económico). Aunque son esperanzadores los estudios que la British School ha iniciado en asentamientos que van desde el Neolítico al Imperio Otomano y el establecimiento de un Centro de Estudios en Esparta.

En lo que concierne a los autores que han analizado la hegemonía espartana habría que destacar primeramente a G. L. Cawkwell¹, uno de los mejores historiadores de esta época que

¹Las citas y la bibliografía se han realizado de acuerdo al método imperante en la revista de Historia Antigua: *Hipania Antiqua*, publicada por la Universidad de Valladolid. G. L. Cawkwell, *Agesilaus and Sparta*, 1976, pp. 62-84.

ha trabajado con los documentos legados por Jenofonte y Diodoro. Aunque es cierto que ha trabajado más en el análisis del período de la guerra del Peloponeso².

Muy interesante fue la aparición del historiador Leo Strauss, que en 1939³ y 1968⁴, llevó a cabo una auténtica renovación historiográfica sobre los escritos de Jenofonte (al que considera un intelectual a la altura de Tucídides y de Herodoto). Su interpretación es que Jenofonte admira aparentemente el sistema lacedemonio, ya que sus elogios esconden una crítica aristofánica, una sátira mordaz pero prudente. Jenofonte, en opinión de Strauss, nos quiere mostrar una ciudad totalitaria en la que se obliga al ciudadano a ser 100% transparente, algo motivado por una sociedad espartana en la que toda la vida del ciudadano es pública. Strauss apoya su teoría en que Jenofonte relaciona con Esparta las virtudes de la continencia, la vergüenza (en un sentido negativo, ya que la vergüenza hace que se eviten los desmanes en público, pero la moderación permanece incluso en privado) y la obediencia, valores que manifiestan el mantenimiento de una imagen buena, más que la bondad en sí misma; Licurgo habría sido un educador de la apariencia y por ello no existe la filosofía (no hay privacidad ni deseo de trascender la bondad aparente).

A esta novedosa interpretación le siguieron historiadores en la misma línea como W. E. Higgins⁵, G. Proietti⁶ y Domenico Musti. Todos ellos piensan que la obra de Jenofonte, las *Helénicas*, aunque no es una crítica total al sistema lacedemonio, si que esconde una sutil y moderada crítica al estado espartano y a sus líderes, en especial respecto al tema de la *autonomía* y a las leyes licurgeas. C. Tuplin⁷ será de los pocos autores que no cree en la lealtad de Jenofonte hacia Atenas y que asegura que lo que hace es satirizar las aspiraciones de reconstrucción imperial ateniense.

Otro de los grandes problemas del tratamiento de Esparta es que su historia se ha rodeado de una aureola de leyenda en la que resulta complicado discernir los hechos históricos, esto lo señaló el historiador francés François Ollier⁸ denominando este suceso como el “espejismo espartiatá”. Esta invención del pasado espartano, bien ha podido realizarse para servir a los

²CAWKWELL, G. L. (1997), *Thucydides and the Peloponesian War*, Londres-Nueva York.

³STRAUSS, L. (1939), “The spirit of Sparta or the taste of Xenophon”, *Social Research*, Vol. 6, Nº 4.

⁴STRAUSS, L. (1968), “Greek Historians”, *The Review of Metaphysics*, XXI, 4, 84.

⁵HIGGINS, W. E. (1977), *Xenophon the Atenian: the Problem of the Individual and the Society of the Polis*, Universidad de Nueva York, Albany.

⁶PROIETTI, G. (1987), *Xenophon's Sparta*, Leiden.

⁷TUPLIN, C. (1993), *The Failings of Empire. A Reading of Xenophon Hellenica 2.3.11-7.5.27.*, Stuttgart.

⁸OLLIER, F. (1933-43), *Le mirage spartiate I-II*, París.

intereses políticos contemporáneos, algo que mostró S. Hodkinson⁹, al igual que César Fornis¹⁰, con obras en las que demuestran como, por ejemplo, la Alemania nazi empleó muchos de los elementos del mito lacedemonio para elaborar su sistema.

Paul Cartledge¹¹ junto con Hamilton¹² son los mejores para conocer la figura de Agesilao como estratega. Hamilton¹³ es considerado el mejor historiador y conocedor de la historia espartana, e incluso ha ampliado el término del “espejismo espartano” a las obras de arte que, como consecuencia de unas obras literarias que han distorsionado la realidad espartana, se inspiran en una tradición imaginada y moldeada.

Son también muy destacados los estudios, los más exhaustivos, de la hegemonía espartana realizados por De Voto¹⁴, por P. Cartledge y, sobre todo, por Hamilton¹⁵. Los mejores análisis sobre el régimen de los Treinta Tiranos son los realizados por Peter Krentz¹⁶ y por Whitehead¹⁷.

Sobre la Guerra de Corinto son especialmente útiles las obras de S. Accame¹⁸, Hamilton¹⁹, Kagan²⁰, y C. Fornis en prensa. Las mejores interpretaciones de la paz del Rey han sido realizadas por Cawkwell²¹, E. Badian²² y Hamilton. Concretamente la obra de Cawkwell ha sido decisiva para descartar las fuentes de Jenofonte como una guía perfecta en lo referente a la Paz del Rey, ya que éste no refleja las cláusulas de la paz verdaderamente importantes como el tema de la *autonomía* o la desmovilización de los ejércitos y las sanciones si esto no se cumplía.

⁹HODKINSON, S. (1997), *Sparta: new perspectives*, Conference on Spartan History, Londres.

¹⁰FORNIS, C. (2013), “Apropiaciones de Esparta por el nacionalsocialismo alemán (I): El Estado racial”, en *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas*, Actas del XXXVI Coloquio del GIREA, en prensa.

¹¹CARTLEDGE, P. A. (1987), *Agesilaos and the Crisis of Sparta*, Baltimore.

¹²HAMILTON, C. D. (1991) *Agesilaos and the failure of Spartan Hegemony*, Cornell University Press, Ítaca-Londres.

¹³HAMILTON, C. D. (1982), “Étude chronologique sur le règne d’Agésilas”, *Ktèma*, 7, pp. 281-296; HAMILTON, C. D. (1970), “Spartan Politics and Policy, 405-401 B.C.”, *American Journal of Philology*, 91, pp. 294-314.

¹⁴DeVoto, J. G. (1986), “Agesilaos, Antalcidas, and the Failed Peace of 392/1 B.C.”, *Classical Philology*, 81, pp. 191-202.

¹⁵HAMILTON C. D. (1992), “Lysander, Agesilaos, Spartan Imperialism and the Greeks of Asia Minor”, *The Ancient World*, 23, pp. 35-50.

¹⁶KRENTZ, P. (1982), *The Thirty at Athens*, Ítaca, Nueva York.

¹⁷WHITEHEAD, D. (1982-83), “Sparta and the Thirty Tyrants”, *Ancient Society*, 13-14, pp. 105-130.

¹⁸ACCAME, S. (1951), *Ricerche intorno alla guerra corinzia*, Turín.

¹⁹HAMILTON, C. D. (1979), *Sparta’s Better Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Ítaca, Londres.

²⁰KAGAN, D. (1961), “The Economic Origins of the Corinthian War (395-387 B.C.)”, *Parola del Passato*, 16, pp. 321-341.

²¹CAWKWELL, G. L. (1981), “The King’s Peace”, *Classical Quarterly*, 31, pp. 69-83.

²²BADIAN, E. (1991), *The King’s Peace*, en M. A. Flower y M. Toher (eds.), Georgica, Londres.

Con respecto a los acontecimientos posteriores a la paz del 375 hay divergencia en las fuentes y en las interpretaciones (destaca Cawkwell), siendo una época muy difícil de analizar y que no se conoce con exactitud. Es así porque hay divergencia en las fuentes antiguas, por ejemplo, Jenofonte acusa a Timoteo de haber iniciado la rotura de la paz al intervenir en los asuntos de Zacinto, por otro lado Diodoro solamente habla de Timoteo como un personaje que intervino en las disputas en Corcira y que rápidamente fue suplantado por Ifícrates y ante la posibilidad de ser juzgado en Atenas, se puso a las órdenes del rey persa como mercenario.

La creación de la Segunda Liga marítima se conoce gracias a Diodoro (e igualmente es la única fuente que nos permite conocer la paz del 374-373) y en especial por la inscripción del decreto fundacional de Aristóteles de Maratón, debido a que Jenofonte silenció este suceso. Sobre la impactante destrucción de Platea en el 373 nos habla Isócrates con su obra *Plataico*.

Para la vital batalla de Leuctra hay que recurrir a P. Anderson 1970 (autor también destacado en el estudio de la Guerra de Corinto y de la mano de obra esclava como base para el crecimiento en la Atenas democrática y la Esparta oligárquica), a J. F. Lazenby²³ (destaca su estudio sobre la incorporación de mercenarios y de “inferiores” a los ejércitos espartiatas), DeVoto 1989 y Hamilton 1991.

Para finalizar, Cawkwell 1983 ha sido fundamental para comprender que si bien Esparta había sufrido una crisis moral y militar, fue el genio militar de Epaminondas²⁴ lo que les derrotó, a ellos y a toda Grecia, al igual que luego ocurriría con Filipo II.

1.3. METODOLOGÍA

En primer lugar, al haber acotado la temática y la época del escrito, decidí leer varios manuales de Historia de Grecia haciendo hincapié la parte que me atañía, tras esto redacté un esquema. Este esquema fue la base sobre la cual comencé a consultar más bibliografía y a ampliar, y prácticamente no lo he modificado a lo largo de la composición del TFG.

Posteriormente procedí a trabajar con cuatro libros que me han servido como base del estudio, éstos son de César Fornis, de Cawkwell y de Paul Cartledge, para tener una base histórica sólida y conocer el proceso general de los acontecimientos, fijándome en la bibliografía empleada en estas obras y buscando por mi cuenta, empecé a trabajar con más

²³LAZENBY, J. F. (1985), *The Spartan Army*, Warminster.

²⁴Sin embargo, la obra fundamental sobre Epaminondas es la de FORTUNA, M., *Epaminonda*, Turín, 1958.

fuentes que me sirvieron para completar distintos apartados, para obtener nuevos datos y para conocer distintas interpretaciones. Una vez extraída toda la información me dispuse a redactar y dar forma al TFG, expresando a mi manera lo compilado en toda la lectura bibliográfica.

En último término, me centré en redactar las conclusiones y la valoración personal, tras lo cual terminé dando forma a la parte introductoria. La introducción se ha centrado en el estado de la cuestión, un tratamiento historiográfico de la temática que he abordado, completado a partir de análisis historiográficos encontrados en los libros empleados, así como de mi trabajo y búsqueda.

2. LA HEGEMONÍA ESPARTANA Y EL FIN DE SU PRIMACÍA

2.1. LA GUERRA DEL PELOPONESO: CAUSAS Y DESARROLLO

La Guerra del Peloponeso fue un conflicto bélico que abarcó del año 431-404 a.C., una guerra basada en la antigua rivalidad entre Atenas y Esparta no sólo por la primacía en el Egeo, sino por su radical diferencia político-cultural y sus intereses particulares, y motivado en su gran parte por la intención imperialista de Atenas de ser el centro cultural, administrativo, gubernamental y militar absoluto del Helenismo, un proyecto que llegó a su máxima expansión tras la victoria contra el Imperio Persa.

Unido a su radical diferencia en la organización social, Esparta una diarquía con instituciones oligárquicas y una clara orientación militarista, y Atenas una democracia con un carácter marítimo y comercial, se unía que el imperialismo ateniense despertó en Esparta recelos generándose un sentimiento antiateniense. Ante estas actitudes ambos estados crearon sus propias ligas de aliados, por un lado estaba la Liga espartana (muy frágil y dependiente del ejército espartano) y por otro la Liga de Delos (con Atenas y sus aspiraciones a la cabeza).²⁵

A estas diferencias ideológico-políticas se le unieron conflictos bélicos (entre ellos o entre aliados que solicitaban su apoyo) que quebraron la convivencia pacífica como fueron: el enfrentamiento entre Megara y Corinto; el conflicto entre Corinto y Corcira; y la negación

²⁵Donald Kagan, *La guerra del Peloponeso*, Barcelona, 2009, pp. 29-67.

comercial a Megara, por el que en el año 431 a.C. comienza realmente la Guerra del Peloponeso.²⁶

En una primera fase del conflicto se dará la “Guerra de Pericles” (432-427 a.C.), una guerra defensiva que finalizará con la peste en Atenas y la muerte de Pericles por la misma, algo que desencadenará una fuerte crisis en la polis ateniense y sus aliados. Tras estos sucesos, Demóstenes se pondrá a la cabeza este período de luchas (426-421 a.C.) finalizará con la firma de la llamada “Falsa Paz” (por su enorme deficiencia y sus cláusulas descaradamente proatenienses) en el 421.²⁷

El armisticio durará muy poco y se desencadenará el hito del “Desastre de Sicilia”. Esta desastrosa campaña (416-413 a.C.) supuso una enorme pérdida de efectivos atenienses (100 trirremes, 5.000 hoplitas, 5.000 soldados de infantería ligera y los estrategos Nicias y Demóstenes).²⁸

Atenas se encontraba en una situación límite ya que había perdido 1/3 de su población, la gran parte de su fuerza terrestre y 2/3 de su flota, a lo que se unía una gran inestabilidad política (por alzamiento de regímenes oligárquicos como el de los Cuatrocientos y los Cinco Mil y las rebeliones de sus aliados) y sería crisis económica (por el desgaste y las escaramuzas peloponesias), y a pesar de eso eran fuertes en la mar y recuperó ciertos territorios.²⁹

Esparta se vio obligada a revitalizar la frágil alianza con Persia (Darío II envió a su hijo Ciro a apoyar a Esparta) y Lisandro, general de la marina peloponesia, se dedicó a hundir los navíos mercantes, a saquear y conquistar las ciudades e islas que abastecían a Atenas (Rodas, Bizancio, Calcedonia, Samos y las islas estratégicas en torno al Bósforo), y aplastó la restante flota ateniense en la batalla de Egospótamos.³⁰

Tras esta batalla sólo quedaba una Atenas hambrienta y desesperada que se atrincheró en el puerto del Pireo, esperando un largo asedio. Lisandro llegó en octubre del año 404 a.C. y se encontró con todo el ejército peloponesio dirigido por los reyes, Agis y Pausanias, tras 5 meses de asedio y 27 años de conflicto, Terámenes pactó con Lisandro una rendición. Las

²⁶D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 67-83.

²⁷D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 84-384.

²⁸D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 385-490.

²⁹D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 491-602.

³⁰D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 603-701.

condiciones impuestas fueron muy duras: los Muros Largos y las murallas del Pireo serían derribados; se marcaría un número muy escaso de navíos que integrarían la flota ateniense y Atenas renunciaría a todas las ciudades que controlaba, quedándose el dominio ateniense reducido al Ática; la política exterior ateniense se dejaría en manos de Esparta y se permitiría regresar a todos los exiliados y expulsados proespartanos; la mayor concesión sería permitir a Atenas autogobernarse y regularse por su Constitución ancestral, algo que duró muy poco ya que prontamente se instaló el gobierno de los “Treinta Tiranos”, un sistema oligárquico que persiguió, asesinó y exilió (la mayoría se fueron a Tebas) a todos los demócratas.³¹

2.2. LA HEGEMONÍA ESPARTANA

2.2.1. Consecuencias derivadas de la guerra del Peloponeso: comienza la hegemonía

Este conflicto a pesar de creerse como la lucha definitiva por la libertad griega, únicamente fue el principio del fin, Jenofonte (*Helénicas* II 2,23) lo dijo así: “Una vez aceptadas por los atenienses las condiciones de paz, Lisandro penetró con la flota en el Pireo, los desterrados regresaron, al son de la música de mujeres flautistas se derribaron con alegría los muros, creyendo que aquel día había empezado la libertad para Grecia”.³²

Esta guerra significó la rotura de la unidad Helénica, pero también se fracturaron y vulneraron las normas de la guerra (por ejemplo: 8 generales atenienses fueron ejecutados por haber abandonado a soldados vivos, aliados y enemigos, en el mar). También supuso un terrible efecto psicológico en los griegos, puesto que se puso de manifiesto la fragilidad de las leyes de cada potencia y, cómo la razón y el juicio por el que se había guiado hasta entonces la nación griega se vieron apartados a favor de los desmanes y la crueldad bélica.³³

En el plano económico la Hélade no perdió su impulso vital, las pérdidas demográficas no frenaron el crecimiento poblacional, se producía más que antes y debido a la gran demanda los precios crecieron, en general la población se hizo más rica y pudo permitirse mayores gastos. Sin embargo, hubo una acuciante debilidad económica en los Estados griegos, que aunque no se puede decir que fuese provocada por la contienda, es indudable que fue resaltada por ésta. Se evidencia que el decenio del 390 en Atenas fue una mala época, Esparta vio agudizados sus problemas económicos y disminuyeron enormemente sus recursos

³¹D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 701-728.

³²César Fornis, *Esparta: Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2003, pp. 152-153.

³³D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 728-729.

humanos, especialmente en los destinados a la guerra (en el año 418 computaba unos 6.000 hoplitas, pero en el 371, y pese a haber incluido a ilotas liberados y a periecos, ya sólo contaba con 1.500), aunque contó con los tributos impuestos a los pueblos conquistados, aumentado así sus recursos.³⁴

Muestra de la recesión económica y la pérdida de la pujanza es que ya no se realizaron tantas y tan grandiosas obras como antes. Debido a ello el personal especializado y técnico, que había contribuido a ornar Grecia, emigró a Asia Menor, una región en la que la prosperidad fue en aumento al liberarse del control del imperio ateniense, algo que testimonian la expansión urbana de estas *polis* y la construcción de monumentos tan destacados como el Artemisión de Éfeso, el mausoleo de Halicarnaso, etc.³⁵

Bajo el prisma comercial, la derrota de Atenas supuso un declive enorme de las relaciones comerciales en el Egeo y en el Mediterráneo, y aunque en cuestión de 250 años Atenas recuperó sus murallas, su independencia, su magnífica flota y su comercio³⁶, nunca volvió a tener el mismo poderío, además gran parte de las islas del Egeo fueron marginadas por haber apoyado la causa espartana.³⁷

La destrucción de viñedos y olivares en el Ática, debido a los constantes saqueos espartanos, no solamente provocaron pérdidas económicas inmediatas, sino que acarrearón elevados costos de reposición y se necesitaron de varios años hasta recoger la primera cosecha. Este hecho unido a las destrucciones, confiscaciones, acaparamiento y las ventas de tierras crearon una intensísima crisis agrícola ática en el siglo IV, que cómo es obvio se dejó sentir en toda Grecia (Continúa en anexos 1 y 2).³⁸

En el plano político, la democracia sufrió un golpe devastador³⁹, perder la guerra supuso para muchos gobiernos democráticos el paso a un gobierno oligarca, debido a la supuesta debilidad del primero, una debilidad cimentada en la subversión y la debilidad política que Atenas –la madre de la democracia y su mayor exponente– manifestó en los momentos claves

³⁴D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 730-731.

³⁵D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 731-733.

³⁶Para obtener más información sobre el auge de la piratería acudir a FORNIS, C. (2008), “Egina y la piratería sobre el Ática en la Guerra de Corinto (395-386 a.C.)”, *Revista de historia naval*, nº 26, pp. 9-14.

³⁷D. Kagan, *op.cit.*, 2009, pp. 734-735.

³⁸José María Blázquez, Raquel López Melero y Juan José Sayas, *Historia de Grecia antigua*, Madrid, 1989, pp. 563-564.

³⁹Para profundizar en la crisis democrática griega: MOSSE, C. (1962), *La fin de la Démocratie athénienne*, París.

de la guerra civil. Es por la terrible lucha de facciones y la crueldad ateniense por lo que incluso los intelectuales perdieron la confianza en la democracia, algo que muestran las obras (*República y Política*) de Platón y Aristóteles, lo que contrastó con la pujanza de las teorías políticas de la realeza y las tiranías benevolentes, defendidas por Jenofonte o Isócrates (con la *Ciropedia* y *Filipo*). A ello se une que las relaciones entre Esparta y Atenas no se solucionaron, sino que es más, empeoraron y los resentimientos y persecuciones ideológicas siguieron estando presentes.⁴⁰

Surge también el desarrollo del federalismo a partir de la Liga Beocia, un sistema de alianzas que sustituía al imperialismo y con un marcado carácter democrático. El surgimiento de los estados federales fue seguramente motivado por el descontento político con las actuaciones de Atenas y Esparta (Anexo 3).⁴¹

La dureza y la dilatación del conflicto hicieron que se incrementase el profesionalismo de los soldados⁴², que las tácticas, estrategias y armas se renovasen (se mejora la caballería, se aligeran y flexibilizan las armaduras, de Sicilia se cogen las tácticas de sitio y la artillería al igual que la fortificación de las ciudades, etc.), y que los polemárcas fueran aumentando sus poderes⁴³. Es de especial importancia la profesionalización (los espartanos ya eran profesionales de la guerra), ya que es otra muestra del declive del sistema de *polis* sustentado en el ciudadano-soldado. Ahora las guerras son entre especialistas, algo que derivará en los sistemas monárquicos que emplean mercenarios (que ahora llegan a ser incluso atenienses y espartanos), soldados con los cuales comienza el adiestramiento generalizado. Este proceso se relaciona con la ganancia de facultades de los generales, debido a que los ejércitos se pagaban, ya no emanaban de la ciudadanía (ésta ya no se implica en las operaciones), por lo que los generales dependen sólo de su autonomía financiera -el miedo al poder autocrático había hecho que se impusieran restricciones incluso a los reyes espartanos-.⁴⁴

Socialmente también se produjeron cambios estrechamente vinculados al mercenariado, ya que éstos, al volver a sus hogares ayudaban a disolver los prejuicios étnicos y religiosos,

⁴⁰César Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 156-158.

⁴¹P.Cartledge, *Los espartanos: una historia épica*, Barcelona, 2009, pp. 183-186.

⁴²Para conocer el proceso en profundidad acudir a: GARLAN, Y. (1968), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París.

⁴³El mejor ejemplo es Filipo de Macedonia, del que Demóstenes decía: “tiene control entero sobre todo, siendo al mismo tiempo general, amo, tesorero.”. Esto contrasta con una tradición bélica de lucha controlada desde la *polis* o por el ejército de iguales (en Esparta).

⁴⁴A. M^a Vázquez Hoys, *op.cit.*, pp. 123-127.

llegando a introducir nuevos cultos extranjeros. Además, y especialmente en Atenas, desapareció en gran parte el pequeño campesinado, así como disminuyó también la producción y la exportación de cerámicas.⁴⁵

Incluso en el plano religioso se produjeron cambios, los conflictos internos y las pérdidas generaron desconfianza en los dioses tradicionales, motivo por el cual se comenzaron a introducir cultos foráneos. Ejemplo de esto es la introducción de: el dios tracio Bendis, el dios Asclepio de Epidaurio, la divinidad egipcia Amón, y el naciente culto a las personas que comenzó con cultos a héroes caídos de Atenas y Esparta y que derivaría en el culto al soberano.⁴⁶

En resumen, esta guerra no aportó el equilibrio que se había establecido tras las guerras médicas y sólo debilitó la cultura helénica facilitando una serie de invasiones “bárbaras” (como la de los persas, aunque logró ser rechazada, o como la invasión de Macedonia, que aunque trajo la mayor expansión de la cultura griega, ya no eran únicamente griegos).⁴⁷

2.2.2. La institucionalización del poder espartano en Grecia

La victoria de los peloponesios se había alcanzado indudablemente apoyada en el oro persa. Con el triunfo de los espartanos se impusieron regímenes oligárquicos por doquier, las conocidas como decarquías de Lisandro (organismos de poder ejecutivo local de 10 individuos) a las que se unían los *harmostas* o gobernadores militares espartanos, controlaban incluso la vida y los bienes de los ciudadanos. Este férreo control hizo que incluso localidades que voluntariamente se habían unido a Esparta empezasen a guardar un intenso odio hacia la dominación lacedemonia, no existía autonomía de los estados, únicamente las órdenes de Lisandro. Se estableció así una suerte de dictadura militar en la que unos pocos miles de espartanos amedrentaban a más de un millón de súbditos.⁴⁸

El régimen instaurado por Lisandro, en la gran derrotada, fue el denominado gobierno de los Treinta Tiranos. La primera medida fue la sustitución de guarniciones espartanas por las atenienses, a lo que siguió una intensa presión coactiva que finalizó con una votación en la

⁴⁵ Daniel Gómez Castro, *Relaciones internacionales y mercenariado griego: del final de la Guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (404-386 a.C.)*, Barcelona, 2012, pp. 63-81.

⁴⁶ A. M^a Vázquez Hoys, *op.cit.*, pp. 134.

⁴⁷ C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 154-155.

⁴⁸ C. D. Hamilton, *Lysander, Agesilaus, Spartan Imperialism and the Greeks of Asia Minor*, 1992, pp. 35-38.

que la Asamblea votó una comisión de treinta individuos con poderes constituyentes y de clara tendencia antidemocrática.⁴⁹

Tras esto se configuró un consejo de 500 miembros y se nombraron diez magistrados para administrar el Pireo. Posteriormente el Consejo de los Treinta procedió a anular los tribunales populares, las medidas de Efiates y a revisar del Código de justicia. Se generó un malestar popular motivado por la incesante presión de la guarnición espartana –dirigida por Calibio- y por su vigilancia del tesoro público, a lo que se sumó la persecución a demócratas para confiscar sus bienes, la multiplicación de las venganzas personales y las actuaciones contra los metecos.⁵⁰

Es en este momento cuando Terámenes se vuelve partidario de eliminar el cruento régimen, algo a lo que Critias y su gobierno contestaron elaborando una lista de 3.000 atenienses que tendrían decisión política y una comisión de diez miembros para redactar una nueva Constitución. La oposición de Terámenes fue castigada sacándolo del Ágora y obligándole a beber cicuta. En esta vorágine de ejecuciones destaca la condena y la ejecución de Sócrates⁵¹ en el 399, certificando así el auge de la reacción contra el movimiento sofístico, iniciado con las condenas de Anaxágoras, Protágoras y, se cree que de, Eurípides. Muestra de este frenesí represor son las palabras de Isócrates: “mataron sin juicio en tres meses a más gente de la que Atenas había juzgado durante toda su hegemonía”.⁵²

Este sistema prontamente se tuvo que enfrentar a Trasíbulo y su hueste de exiliados, los lograron matar a Critias, suceso tras el cual se implantó en Atenas el gobierno de los “Tres Mil”, también fallido. Al final los oligarcas abandonaron Atenas y fundaron en Eleusis un núcleo separado y hostil a la democracia reinstaurada, separación que duró hasta el año 400 a.C. cuando, con la mediación del rey Pausanias, se reunificaron.⁵³

En Esparta tampoco se estaba de acuerdo con esta política de Lisandro, creciendo las críticas internas. Esto motivó un triunfo de la política moderada y conciliadora de Pausanias, con la que Esparta comenzó, en el 403, a eliminar progresivamente las decarquías en las

⁴⁹D. Whitehead, *Sparta and the Thirty Tyrants*, 1982-83, pp. 105-113.

⁵⁰D. Whitehead, *op.cit.*, 1982-83, pp. 113-117.

⁵¹Nos narra su muerte y su final voluntario PLATÓN, *Apología*, 41 y ss.

⁵²D. Whitehead., *op.cit.*, 1982-83, pp. 117-120.

⁵³D. Whitehead., *op.cit.*, 1982-83, pp. 120-130.

ciudades dependientes, hasta que en torno al 397 ya no había ninguna⁵⁴, pero los lacedemonios ya se habían ganado más enemigos que aliados. Otro motivo del abandono de la fuerza fue comprender que las mermadas fuerzas espartanas no podrían mantener ese sistema, repulsado por toda Grecia, factor que llegó a pesar más que cuestiones como la moralidad o el correcto trato a sus compatriotas.⁵⁵

La ciudadanía explica que el año 394 a.C. Cinadón intentase aumentar el número de ciudadanos mediante la admisión de periecos e ilotas, a pesar de que ya se habían incorporado un número destacado de individuos, los denominados como *neodamodas*, intento que fue reprimido en vez de optar por la dinamización de la arcaica estructura demográfica espartana.⁵⁶

2.2.3. Campañas contra Persia y la expedición de Agesilao

Como preludeo de estas campañas estuvo la historia de los Diez Mil, que el propio Jenofonte (siendo parte de ella) narró a través de la *Anábasis*. Esta campaña comenzó cuando el príncipe persa Ciro se alzó contra el rey Artajerjes II y, en compensación a la ayuda prestada a Esparta en la guerra del Peloponeso, se mandó un grupo de mercenarios griegos dirigidos por el harmostas de Bizancio, Clearco. La insurrección de Ciro fue aplastada y los líderes nobles del destacamento griego fueron asesinados por el sátrapa persa Tisafernes. Fue entonces cuando los griegos nombraron tres nuevos jefes –uno era Jenofonte- y cruzaron las montañas del Kurdistán y el litoral del Mar Negro hasta Bizancio evitando al ejército persa, sobreviviendo 8.000 soldados que se enrolaron en el ejército espartano. Esta fue una de las causas por las que se rompieron las relaciones entre Esparta y Persia.⁵⁷

En cuanto a las ciudades griegas de Asia Menor, a cambio del apoyo económico-militar persa, los lacedemonios las habían cedido al Gran Rey (tratados greco-persas de 412-411), pero los persas renunciaron temporalmente a sus derechos sobre esas ciudades, para terminar con las tensiones internas, la rebelión de Egipto y los conflictos entre los sátrapas (como se ve en la *Anábasis* de Jenofonte). Pero al llegar Tisafernes sometieron a las ciudades griegas de

⁵⁴La abolición de las decarquías se pone en relación a una reacción conservadora que se produjo tras la conspiración de Cinadón, que supuso el triunfo de la política tradicionalista de Pausanias. A pesar de su eliminación, Esparta mantendrá harmostas y guarniciones en puntos estratégicos de la Hélade e incentivará el triunfo de regímenes oligárquicos moderados.

⁵⁵C. D. Hamilton, *op.cit.*, 1992, pp. 39- 43.

⁵⁶J. Lazenby, *The conspiracy of Cinadon Reconsidered*, 1997, pp. 437-447.

⁵⁷C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 162-168.

Asia Menor; éstas solicitaron suplicantes ayuda a Esparta, especialmente los jonios, “pidieron a los espartanos como paladines de toda Grecia, que les prestaran también defensa a ellos, griegos de Asia, que salvaran a su país de los saqueos y que asumieran la defensa de su libertad”⁵⁸. Esparta era la potencia hegemónica rectora de los griegos y no podía hacer otra cosa que defenderlos, sí no lo hacía se estaría desautorizando a sí misma.⁵⁹

La guerra perso-espartana (399-394) comenzó con el envío a Jonia de tropas por Esparta, a las que se unieron los “Diez Mil”. Los sátrapas persas decidieron evitar el conflicto definitivo por tierra y prepararon una gran flota en Chipre (bajo la protección del rey Evágoras de Salamina).⁶⁰

En el 396 a.C. Agesilao II ascendió al trono espartano y marchó a Éfeso venciendo a la caballería persa cerca de Sardes en el 385. A pesar de que Jenofonte en las *Helénicas* decidió obviar la guerra marítima para ensalzar los triunfos de Agesilao, fue en el mar donde esta guerra se decidió, en Cnido, donde una coalición de flotas chipriotas, fenicias y persas—dirigidas por el ateniense Conón y el persa Farnabazo— pusieron fin al imperio marítimo espartano venciendo al navarca Pisandro en agosto del año 394. Debido a esto se perdieron durante una década todas las islas de la costa occidental y la zona continental de Asia Menor, que incluso llegaron a abrir sus puertas a los persas. Tal era la superioridad naval persa que se atrevieron a realizar incursiones de saqueo a las costas de Grecia, algo que no había vuelto a ocurrir desde el año 480 a.C., y que mostraba la decadencia manifiesta del poder griego.⁶¹

Se inició en Grecia un descontento general incentivado por los emisarios persas (apoyados en su oro) que animaban a las distintas polis a alzarse contra Esparta -un claro ejemplo es el alzamiento de Rodas en el 396, del cual nos informa Diodoro-. Aunque el oro persa influyese, los griegos rechazaban el dominio espartano tal como nos cuenta Plutarco: “toda la Hélade se vio obligada, después de gustar el dulce vino de la libertad, a beber la pócima que le proporcionaban los taberneros lacedemonios”.⁶²

A esta decadencia espartana se unió el realce ateniense motivado por el regreso de Conón y su flota (en el 393 a.C.), gracias a los que se reanudaron las relaciones con algunas islas del Egeo antiguamente aliadas, se logró el capital necesario para reconstruir los Muros Largos y

⁵⁸Jenofonte, *Helénicas*, III, 1, 3

⁵⁹C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 168-170.

⁶⁰P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 196-198.

⁶¹C. Fornis, *Agesilao II y su expedición “panhelénica” contra el Gran Rey Persa*, 2012, pp. 60-65.

⁶²J. M^a Blázquez, R. López Melero y J. J. Sayas, *op.cit.*, 1989, pp. 567-572.

el Puerto del Pireo, e incluso se reinició una comunicación con las ciudades griegas de Asia Menor, posible por tolerancia persa, en agradecimiento al valiosísimo servicio prestado por Conón (Anexo 4).⁶³

En el año 391 se produjo un nuevo desastre espartano en Asia Menor en la que Tibrón y 8.000 hombres cayeron en una emboscada del sátrapa Estrutas. En el 392 a.C. se unió el ataque ateniense a un regimiento espartano cerca de Corinto, operación en la que cayeron 250 soldados peloponesios. Paralelamente Trasíbulo (restaurador de la democracia ateniense) iba cosechando triunfos navales reconquistando Lesbos, Halicarnaso e incluso Bizancio, aunque sin poder expulsar a los espartanos de sus posiciones de dominio en el Helesponto (en Sesto y en Abidos), aunque serán triunfos pasajeros, sobre todo tras la muerte de Trasíbulo en el 388 en una incursión en Asia Menor.⁶⁴

2.2.4. La Guerra de Corinto

Mientras se sucedían los conflictos en Asia Menor, Tebas se había fortalecido y convertido en el foco antiespartano más resistente, apoyado en la Liga de Beocia –dirigida por un Consejo que elegían los once beotarcas–, que con el ascenso del partido de comerciantes y artesanos, encabezado por Ismenias y Andrócidas, había roto la amistad e iniciado una política hostil.⁶⁵

El conflicto estalló cuando en el 395 los tebanos invadieron la Fócide, región aliada de Esparta, las fuerzas de la Liga del Peloponeso (Corinto no acudió), dirigidas por Pausanias, atacaron Beocia. También Lisandro fue enviado a Beocia y siendo derrotado y asesinado frente a la ciudad de Haliarto. Ante esta terrible pérdida y debido a la unión de los ejércitos tebanos y atenienses, Pausanias propuso una tregua y al regresar a Esparta fue juzgado por cobardía⁶⁶. Viendo la debilidad de Esparta, se alzaron Argos, Corinto, Arcania, Epiro,

⁶³Conón es el mejor ejemplo de un mercenario griego en el siglo IV a.C., por su habilidad bélica y su vital importancia en el devenir griego. Esto se ve en Daniel Gómez Castro, *op.cit.*, 2012, pp. 137-141.

⁶⁴C. Fornis, *Las causas de la Guerra de Corinto: un análisis tucidídeo*, 2007, pp. 187-201.

⁶⁵C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 172.

⁶⁶En el juicio a Pausanias influyó que había sido favorable a los atenienses y que los partidarios del difunto Lisandro no le perdonaron haber llegado tarde al choque. Fue juzgado por contumacia, pero logró escapar a Tegea, donde murió 15 años más tarde de causas naturales. En su exilio, tal y como recoge Estrabón, criticó las prácticas imperialistas espartiatas, al igual que a la eforía que estaba socavando los poderes reales, defendiendo una aplicación rigurosa de la legislación licurtea.

Eubea, Fócide, Lócride, Tesalia y ciudades de la Calcídica y se unieron a los ejércitos tebano-atenienses, reunidos en Corinto.⁶⁷

Agésilao se verá obligado a volver de sus campañas en Asia Menor y, atravesando Grecia por Tesalia, venció a los aliados en agosto del 394 en Queronea, le seguiría el triunfo de Nemea y la toma de Sición. Es un momento en el que la alianza entre Argos, Tebas, Atenas y Corinto se estrecha debido a las derrotas sufridas, pero se produce el desastre naval de Cnido que debilita enormemente su potencia bélica. A pesar de tan duro golpe, el ejército terrestre llevará a cabo, en el año 392, una intensa campaña de destrucción y saqueo de Corinto, hecho que dio tiempo a Atenas a rehacer sus murallas y su potencia naval, y reavivar las relaciones con las islas del Egeo y las grandes ciudades de Asia Menor.⁶⁸

Esparta envió a Atenas y a Persia varias propuestas de paz que resultaron infructuosas, por lo que tuvo que continuar con el conflicto⁶⁹, momento en el que se produjo el aplastamiento de Tibrón y la pérdida de Laqueo (puerto corintio) frente a las tropas de Ifícrates, Esparta se veía relegada a una posición defensiva en ambos frentes. Con las campañas navales victoriosas de Trasíbulo en el Egeo y Asia Menor en el 389, Persia vio amenazado su poderío y se decidió a apoyar a Esparta, por ello el nuevo navarca espartano Antálcidas negoció la paz con el persa Tirabazo en Susa, para imponer la paz a toda Grecia se unieron las tropas persas y espartanas.⁷⁰

2.2.5. La Paz del Rey o de Antálcidas

En el año 386 a.C. se reunió en Sardes un congreso de paz con embajadores de todos los beligerantes en el que imperaron los designios persas y la debilidad griega (Anexo 5).⁷¹

Las condiciones que se firmaron y sus resultados fueron:⁷²

- Las ciudades griegas de Asia Menor se reconocen como dominios persas al menos durante 50 años. Estas ciudades de Jonia vivirán una época de gran crecimiento demográfico, florecimiento comercial y prosperidad generalizada. Éfeso se constituirá como el mayor centro comercial entre Grecia y Asia.

⁶⁷C. Fornis, *op.cit.*, 2007, pp. 201-218.

⁶⁸J. G., DeVoto, *Agésilao, Antalcidas, and the Failed Peace of 392/1 B.C.*, 1986, pp. 191-198.

⁶⁹Sobre los intentos de paz fallidos acudir a FORNIS C. (2005), "La imposible paz estable en la sociedad griega: ensayos de koiné eiréne durante la Guerra de Corinto", *Studia histórica*, n° 23, pp. 269-292.

⁷⁰J. G., DeVoto, *op.cit.*, 1986, pp. 198-202.

⁷¹P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 199-202.

⁷²G. L. Cawkwell, *The King's Peace*, 1981, pp. 69-75.

- Se hará indiscutible el triunfo espartano y su hegemonía sobre Grecia, aunque ésta esté subordinada al poder persa. Esparta iniciará una política represiva contra todos los que atenten contra su dominio en Grecia, apoyada en una cláusula que obligaba a desmovilizar todos los ejércitos salvo el espartano, con sanciones si se vulneraba.
- La cláusula principal fue el reconocimiento de la autonomía de las ciudades griegas, motivo por el cual se disolverá la unión entre Corinto y Tebas⁷³, así como también se romperá la Liga de Beocia.
- Atenas saldrá reforzada recuperando sus cleruquías de Lemnos, Imbrios y Esciro, no siendo extensible la cláusula de autonomía a éstas. Además se anuló el Tratado que se había firmado para acabar con la guerra del Peloponeso en el 404, pudiendo Atenas reconstruir la muralla y los Muros Largos y el comercio con el Mar Negro y el Egeo⁷⁴.

A pesar de la mejoría de Atenas y la imposición de Esparta, esta primera *koinè eirenè* supuso un predominio de los intereses persas, quedando Esparta casi como un alguacil que vigilaba el cumplimiento de los designios persas en Grecia. El dinero persa se filtró en las polis más importantes, defendiendo sus intereses, ejemplo de ello son los encumbramientos de Conón en Atenas y de Pelópidas en Tebas. Esta paz⁷⁵ significó el culmen histórico de la influencia persa en Grecia, pero dejaba entrever también los deseos de paz griega general entre un pueblo extenuado por las incesantes guerras internas.⁷⁶

En Grecia supuso la vuelta a la instalación de oligarquías de perfil laconizante, de guarniciones al mando de harmostas y la imposición de tributos a los aliados para los gastos que generase el mantenimiento del imperio, un retorno a la política de línea dura ideada por Lisandro.⁷⁷

2.2.6. Apogeo del dominio espartano

Grecia se puso a los pies de una Esparta lacaya de Persia, una polis que primero puso orden en el Peloponeso bajo la dirección de Agesilao⁷⁸. El primer paso fue reingresar a Mantinea en

⁷³Corinto y Tebas habían llevado a cabo, en el 392, una *isopoliteia* por la que los ciudadanos de éstas podían ejercer su ciudadanía en ambas *polis*. Más tarde, se consolidó su dio una unión total.

⁷⁴Acerca de los objetivos de Atenas en la Guerra de Corinto ir a FORNIS, C. (2009), “Trasíbulo y el fracaso de la reconstrucción imperial ateniense en la Guerra de Corinto”, *Klio*, nº 1, pp. 7-28.

⁷⁵Para un mejor tratamiento de la paz, véase RYDER, T. T. B. (1965), *Koine Eirene. General Peace and Local Independance in Ancient Greece*, Oxford.

⁷⁶C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 181-182.

⁷⁷C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 182.

⁷⁸El otro rey, Agesípolis, era demasiado joven como para ejercer influencia y poseer poder real.

la Liga espartana, algo que logró por las armas entre el año 385 y el 384, anexionándola y dividiéndola en 5 comunidades locales (cada una otorgaba un contingente militar al ejército peloponesio), procedimiento que se siguió también con Fliunte en el 379, tras conquistarlas aupó a un gobierno oligárquico proespartano.⁷⁹

Fuera del Peloponeso destacó la intervención en la península Calcídica, respondiendo a la solicitud de auxilio en nombre del principio de autonomía que llevaron a Esparta los representantes de las ciudades de Acanto y Apolonia –con el apoyo de Macedonia-. Para esta operación se movilizaron 10.000 efectivos, con el apoyo del rey macedonio, consiguieron conquistar a Olinto (capital calcidea) en el año 379 a.C. Tras este triunfo se disolvió la federación calcidea y sus polis obligadas a ingresar en la Liga del Peloponeso, pese a las pérdidas⁸⁰, destruyó otro movimiento más de unidad helénica e impuso la defensa de la autonomía, situándose Esparta en la cumbre de su prestigio político-militar.⁸¹

Este conflicto fue aprovechado, en el 382, para tomar por sorpresa la Cadmea, la mayor fortaleza tebana y antigua sede de la Liga de Beocia, iniciativa que partió de Fébidas sin el consentimiento ni la aprobación del Estado espartano pero, que según sospechan Diodoro y Plutarco, fue planificada en secreto por Agesilao (fue el único que defendió la actuación de Fébidas) llevado por su febril odio hacia los tebanos. De esta operación lograron huir la gran parte de los demócratas tebanos, entre ellos destacaba Pelópidas y Andróclidas, todos ellos se refugiaron en Atenas.⁸²

A pesar del malestar imperante y la hostilidad hacia Esparta, dicha polis en el 379 a.C. dominaba una franja territorial que iba desde el extremo sur peloponesio hasta la Calcídica, y mantenía relaciones de amistad con Macedonia, Tesalia, Siracusa y el Epiro; su sistema de alianzas abarcaba toda Grecia y prácticamente todos los estados helénicos debían responder al llamamiento militar espartano. Pero sus ciudadanos de pleno derecho no paraban de disminuir y aunque la admiración griega hacia la disciplina y las tradiciones espartanas seguía estando presente, las simpatías hacia Esparta estaban en un claro declive, y esto acabó pasando factura.⁸³

⁷⁹G. L. Cawkwell, *op.cit.*, 1976, pp. 62-74.

⁸⁰Teleutias, hermano de Agesilao, había caído frente a Olinto, y el rey Agesípolis murió por una enfermedad.

⁸¹G. L. Cawkwell, *op.cit.*, 1976, pp. 74-80.

⁸²G. L. Cawkwell, *op.cit.*, 1976, pp. 80-84.

⁸³H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 199.

Esta conquista marcó la culminación del poder espartano que a partir de entonces sólo hizo que decrecer y que, poéticamente, finalizó como nos dice Jenofonte⁸⁴ “los espartanos recibieron su castigo de manos de aquéllos que habían sido víctimas de su injusticia” haciendo una clara alusión a la batalla de Leuctra y la imposición tebana.⁸⁵

2.3. EL DECLIVE DEL PODER ESPARTANO

2.3.1. La 2ª Confederación Ateniense

Esta nueva confederación marítima⁸⁶ iniciada a principios del 378 (perfilada en la Guerra de Corinto) no fue más que una pobre sombra de la Liga delico-ática y solamente pudo crearse gracias al consentimiento persa. Oficialmente comienza a partir de la alianza con Tebas, pero su verdadero arranque se sitúa en las relaciones que inicia Trasíbulo con ciudades como Quíos en el 384 o Bizancio en el 378. Los atenienses eran conscientes de los errores cometidos en la Liga delico-ática y se preocuparon de que sus aliados no les percibiesen como egoístas e imperialistas.⁸⁷

El documento más importante de esta confederación es un decreto de la asamblea popular en el 377 -a propuesta de Aristóteles de Maratón- en el que Atenas exhortaba a todos los griegos y bárbaros del continente o de las islas (exceptuando a los dominios persas) a ingresar en la nueva alianza, prometiéndoles libertad y autonomía (cada Estado podía elegir su propio sistema político), así como una franquicia de guarnición y tributo. Los atenienses se comprometían a no adueñarse de ninguna parte del territorio y de ningún bien raíz de sus aliados y a protegerles y auxiliarles, tanto por mar como por tierra, en caso de ser atacados. También se instaba irónicamente a Esparta a defender la paz griega y el principio de autonomía establecido con la *koinè eirené*. En este documento figuran más de 53 estados miembros, pero según Diodoro debieron ser setenta.⁸⁸

Atenas ocupaba la jefatura de la Liga y en los tratados de alianza así se reflejaba, pero se subrayaba la idea federal por la que los estados confederados no sólo debían prestar ayuda a Atenas sino también entre ellos mismos. Para regular este federalismo se creó el *synedrion*, un consejo formado por un representante de cada estado, sin importar su extensión, su fuerza y

⁸⁴Jenofonte, Helénicas, III, 4, 5.

⁸⁵C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 185.

⁸⁶Uno de los mejores trabajos al respecto es: ACCAME, S. (1941), *La lega ateniense del seculo IV a.C.*

⁸⁷C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 187.

⁸⁸C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 187-188.

su población, exceptuando a Atenas que quedaba fuera del sinedrion, permaneciendo fuera de la Liga como un aliado⁸⁹. Esta confederación se financió a través de las *syntaxeis*, dejando de lado los foros (uno de los motivos de descrédito de la Liga délico-ática), y solamente debían pagarlos los miembros que no pudieran aportar barcos o soldados.⁹⁰

Atenas inicialmente estuvo en buena disposición de respetar el poder del sinedrion, pero progresivamente este órgano fue perdiendo su soberanía y sus atribuciones, primando las decisiones de la Asamblea de Atenas a la hora de suscribir nuevos pactos, revisar los ejércitos, administrar el dinero de la Liga y entrar en guerra para proteger sus intereses o los de sus aliados. Denotando la expansión y el crecimiento del poder ateniense, haciéndose progresivamente con el poder ejecutivo de la Liga, no *de iure* sino si *de facto*.⁹¹

Esta segunda Liga marítima llegó a comprender la mayor parte de las islas del Egeo, un gran número de ciudades de la costa tracia, las grandes islas del mar Jónico e incluso Arcania y parte del Epiro. Todos ellos se unían sólo militarmente contra Esparta, ya que a pesar de ser confederados carecían de una ciudadanía federal y aún más de un gobierno federal.⁹²

2.3.2. Expansión de Atenas

La ascensión ateniense, resurgiendo de sus cenizas, no puede explicarse sin entender la fortuna que tuvo al contar con una serie de individuos competentes en el espectro político-militar: Calístrato de Afidna, gran experto en finanzas; Cabrias un gran estratega; así como Ifícrates, un soldado profesionalizado que alcanzó grandes honores y riquezas, que introdujo la táctica de la infantería ligera o peltastas desde la guerra de Corinto. Atenas se sirvió también de que al aliarse con Tebas los lacedemonios se volcaron contra Beocia y la Grecia Central, no pudiendo concentrar su potencia bélica en destruir el resurgido poder ateniense. Por esta razón los atenienses no dudaron en apoyar a los tebanos en el 377 cuando Agesilao apareció con el ejército espartano en Beocia, así como en la incursión de Cleómbroto –el nuevo rey espartano- (376).⁹³

Otra muestra del crecimiento del poder ateniense fue la Batalla de Naxos en otoño del 376. Este conflicto fue iniciado por Esparta para frenar la expansión del poder ateniense y su papel

⁸⁹Las resoluciones no eran válidas hasta que no las aceptaban el sinedrion y la asamblea popular ateniense, por lo que Atenas se reservaba así un derecho de veto.

⁹⁰P. Cartledge, *Sparta and Lakonia*, Londres-Nueva York, 1979, pp. 248.

⁹¹J. M^a Blázquez, R. López Melero y J. J. Sayas, *op.cit.*, 1989, pp. 583.

⁹²P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 204-205.

⁹³P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 248-249.

directivo en la segunda liga marítima; la batalla fue naval y se enfrentaron 60 trieres espartanos a los que se unió un bloqueo a Atenas, contra 80 trieres atenienses dirigidos por Cabrias. Tras una victoria ateniense clara se certificó el dominio marítimo de la Segunda Liga de Delos, un dominio acrecentado por la unión de nuevos miembros en el 375, entre los cuales desatacaba la nueva confederación calcídica o la unión de Tesalia con el gran tirano Jasón de Feras.⁹⁴

Esparta buscó la paz a través de la mediación del rey persa y de Dionisio de Siracusa. Esta nueva *koiné eirene* se firmó en Esparta en el año 374 y aunque solamente duró un año, refleja el equilibrio de fuerzas imperante en ese momento. En esta paz Esparta reconoció a la Liga Ateniense y a la Liga Beocia y se comprometió a retirar sus guarniciones del territorio beocio, concretamente de Tespias y de Platea. Atenas también necesitaba la paz para que se reconociese su renovada hegemonía marítima y recuperarse de los esfuerzos bélicos. Además ambas *polis* notaban el espectacular crecimiento de Tebas y comenzaron a contener el empuje tebano, empuje acelerado desde el año 375 con la unificación de Beocia.⁹⁵

El poderío creciente de Atenas se ve perfectamente cuando entre el año 375 y el 373 Macedonia ingresa también en la Liga marítima. Esta hegemonía naval no era barata, por ello se lleva a cabo remodelación de la imposición tributaria, por la que se crearon 100 distritos fiscales o *simmorías* con una aportación de 60 talentos cada una, sustituyendo así las antiguas e inservibles clases de contribuyentes, creadas por Solón hacía más de doscientos años.⁹⁶

2.3.3. El resurgir tebano y la caída de Esparta

A finales del año 379 a.C. siete demócratas tebanos se infiltraron (disfrazados de mujeres) en su ciudad natal, junto con otro grupo de tebanos y una fuerza ática dirigida por dos estrategas se invadió la ciudad y se depuso al gobierno oligárquico, gracias a que el comandante espartano de la Cadmea perdió los nervios y negoció su evacuación de la ciudad, acción por la que fueron ejecutados o severamente castigados los oficiales participantes. A principios del año 377 Atenas formalizó una alianza con Tebas, enfrentándose ambas

⁹⁴P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 249.

⁹⁵P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 249-250.

⁹⁶H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 204.

abiertamente contra Esparta, unidos por buenas relaciones personales y una afinidad democrática.⁹⁷

Esparta organizó una expedición de castigo mandada Cleómbroto, detenida por los ejércitos atenienses en Eleusis, acción por la que se rompieron las relaciones amistosas entre ambas *polis*. Esparta invadió Beocia en el 378 al mando de Agesilao, sin conseguir tomar Tebas, se realizó una nueva intentona al año siguiente, pero se saldó con otro fracaso debido a que el Estado Tebano había conseguido asentarse y fortalecerse bajo la dirección de Pelópidas y el recién aupado Epaminondas. Una vez liberada la mayor ciudad de Beocia e integrada en la nueva Liga, Tebas dirigió su mirada hacia las demás ciudades beocias, con un anhelo de recuperar la fuerza que la paz del Rey había destruido. Se “reunificó” así Beocia, bajo la jefatura de Tebas pero sin crear un estado unido beocio, dirigida por los siete beotarcas y una asamblea popular de todos los beocios que discutía las cuestiones que atañían a la alianza.⁹⁸

El ascenso de Tebas provocó que Atenas decidiese firmar la paz con Esparta con la mediación del Gran Rey en el año 374, era una *koiné eirene* por lo que se hacía extensible a todos los griegos. Esparta se vio obligada a retirar sus guarniciones de las zonas rurales beocias, algo que permitió a Tebas fortalecer su jefatura sobre toda Beocia. Tras esto la autoridad espartana cayó en el descrédito y en la impotencia, según Jenofonte “por la negligencia e indolencia de los estrategas espartanos”⁹⁹, refiriéndose a las políticas llevadas a cabo Cleómbroto y Agesilao (es llamativa esta crítica directa a su benefactor).¹⁰⁰

La paz se vio enturbiada en el 373 por Timoteo¹⁰¹, hijo de Conón, y por el surgimiento de tensiones con Tebas, tensiones que motivaron que ésta destruyese Platea entre el 373 y el 372 y reclamasen Oropo. Estos acontecimientos no eran suficientes para provocar una guerra total y abierta, se recurrió a Antálcidas y se convocó en el 371 un congreso de paz en Esparta. Se concertó una nueva *koiné eirene* reforzando la consigna de autonomía, razón por la que Tebas se opuso a firmar el tratado, ya que ésta buscaba el reconocimiento oficial de la Liga Beocia, topándose con la firme oposición de los espartanos y el nulo apoyo de Atenas.¹⁰²

⁹⁷P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 232-235.

⁹⁸P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 204-205

⁹⁹Jenofonte, *Helénicas*, VIII.

¹⁰⁰G. L. Cawkwell, *Notes on the Peace of 375/4*, 1963, pp. 69-76.

¹⁰¹Timoteo desembarcó a demócratas en Zacinto, hecho tras el que se autoexilió y pasó a ser jefe de los mercenarios del rey persa.

¹⁰²G. L. Cawkwell, *op.cit.*, 1963, pp. 77-83.

La paz certificó el fin de las pretensiones espartanas de predominio en Grecia; tanto atenienses como espartanos no supieron ver la realidad de la época y, creyéndose el centro de Grecia, ignoraron las peticiones de reconocimiento del poder beocio y de la potencia tesálica dirigida por Jasón de Feras¹⁰³ del 390-370.¹⁰⁴

Las exigencias espartanas de disolver la alianza beocia se plasmaron en la campaña que Cleómbroto dirigió penetrando desde la Fócide en Beocia, la cual tuvo su contestación inmediata por parte de los beocios dirigidos por Epaminondas. El enfrentamiento tuvo lugar en Leuctra (a 11 km. de Tebas) en el verano del año 371 a.C. y terminó con una derrota terrestre espartana completa, gracias a que Epaminondas reforzó increíblemente el ala derecha con la “Hueste Sagrada” (tropas de élite beocias capitaneadas por Pelópidas, sometidas a un ejercicio incansable y una férrea disciplina) aniquilando el ala derecha espartana.¹⁰⁵

A pesar de la superioridad numérica espartana, la batalla acabó con la muerte del rey Cleómbroto y todo su Estado mayor, al igual que casi la mitad de las tropas espartanas (más de 400 espartanos), mientras que las filas beocias casi no sufrieron bajas. Tal fue el mazazo a las tropas espartanas que solamente pudieron retirarse gracias al apoyo de Jasón de Feras (que pasó a aliarse con los espartanos), buscando éste que los beocios no se fortalecieran aún más destruyendo totalmente a Esparta. Esta batalla fue el golpe de gracia al estado militar espartano, poniendo fin a la hegemonía espartana con la disolución de la Liga del Peloponeso. Tebas comenzó su predominio total sobre Beocia e incluso debilitó a la Liga ateniense atrayendo a su sinmaquía a Acarnania y a Eubea.¹⁰⁶

Tras la batalla de Leuctra se volvió a convocar un congreso de paz en Atenas que implantó una nueva *koiné eirene* reforzando el principio de autonomía, atacando especialmente al poder tebano. Además de la Liga Beocia, surgieron proyectos de unidad nacional griega como la Liga de los arcadios del 370 y el *koinón* de los etolios entre el 367/66. La expansión de los tebanos hacia Tesalia y el Peloponeso, así como su preparación para el enfrentamiento final

¹⁰³En esta época las ciudades de Larisa, Feras, Farsalia y Cranión se unieron bajo la figura de Jasón de Feras y constituyeron un gran centro comercial y militar. Éste pudo tener un papel predominante si no hubiera sido asesinado en el 370, hecho que puso fin al último proyecto griego de unión contra Persia. Tras su muerte, Tesalia volverá a ser un nido de disturbios internos y pugnas nobiliarias por el poder, suceso que dejó vía libre a Tebas para ascender, y a la larga privó a Grecia de la única potencia que podría haber frenado a Filipo de Macedonia.

¹⁰⁴G. L. Cawkwell, *op.cit.*, 1963, pp. 82-83.

¹⁰⁵P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 205-206.

¹⁰⁶C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 189-191.

contra los lacedemonios, hizo que se firmasen tratados de alianza con la Liga arcadia, con la Fócide, con Acaya y con el tirano Alejandro de Feras.¹⁰⁷

Ante el retroceso espartano, los lacedemonios optaron por intentar dominar la región de Arcadia, las ciudades atacadas solicitaron el apoyo de los atenienses pero éstos no acudieron y recurrieron a los beocios, los cuales enviaron un ejército comandado por Pelópidas y Epaminondas que atacó Esparta. Será así como en el año 370 se inicia la guerra de agresión de Tebas contra Esparta, en un momento en el que Grecia estaba dividida en tres sistemas de alianzas, aunque ninguna sinmaquía era lo suficientemente fuerte como para imponerse a las otras dos. Las tropas beocias llegarán a adentrarse en los suburbios de Esparta (facilitado por el apoyo de muchos lacedemonios a los invasores), pero Agesilao se atrincheró en la parte alta de la ciudad y resistió.¹⁰⁸

En Esparta reinaba el caos (muchos periecos e ilotas se habían escapado e incluso las mujeres espartanas, célebres por su valor, se dejaban llevar por el pánico), mientras tanto los beocios y sus aliados se dedicaban al saqueo, lo que prolongó la vida del dominio espartano. La entrada en Esparta provocó un impacto fortísimo en Grecia y con ello los beocios se imponían a fuerza de espada como la potencia militar hegemónica de la Hélade.¹⁰⁹

Las tropas beocias no consiguieron tomar el corazón de Esparta, pero lograron debilitarla al extremo con otras medidas. En primer lugar, tomaron el puerto principal de Laconia. En segundo término, bajo consejo y protección de Epaminondas, se construyó una nueva capital de Arcadia en Megalópolis con grandes fortificaciones para frenar a los espartanos, paralelamente se constituyó la Liga Arcadia bajo el principio de autonomía de las *polis*, el gobierno de un Consejo y una Asamblea General y la dirección ejecutiva de un estratega y cincuenta demiurgos. En último lugar, se apoyó la defección de Mesenia contra Esparta y la instauración de un régimen democrático con capital en Mesene. Se inicia así una nueva época en las relaciones griegas de dominación, ya que Tebas ayudó a organizarse a las ciudades pero sin imponerles su dominio político, instauró alianzas en condiciones de igualdad.¹¹⁰

Con la pérdida de Mesenia Esparta perdió la mayor parte de las subsistencias, poniéndose fin a siglos de trabajo servil y de explotación sin consideración de los hilotas. Esparta

¹⁰⁷P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 250.

¹⁰⁸P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 192-193.

¹⁰⁹C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 194-195.

¹¹⁰P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 253-254.

desapareció para siempre de la primera línea de la política griega, firmándose la decadencia de la polis que había contribuido a derrotar a los persas en Platea y, que debido a su intransigencia e inmovilismo político había decaído.¹¹¹

2.3.4. Hegemonía tebana

Reducida Esparta los beocios llevaron a cabo una 2ª expedición de Epaminondas en el 369, tras la que Atenas y Esparta fraguaron una alianza y que motivó la destitución de Epaminondas y Pelópidas como beotarcas. En el culmen de su poder los beocios intervinieron en el norte: primero en Macedonia, campaña que finalizó con un pacto con Tolomeo (administrador del reino macedónico) y con la visita del joven príncipe Filipo en el 368; y en segundo lugar, una intervención en Tesalia contra Alejandro de Feras, operación que fue un total fracaso y que acabó con un convenio en el 367, por el que Epaminondas consiguió liberar a los generales tebanos Ismenias y Pelópidas.¹¹²

Entre el 368 y el 367 se dieron dos congresos de paz, el primero en Delfos y el segundo en Susa, que fueron inútiles ya que no se puso paz, no se impuso tampoco el principio de autonomía persa, se reconoció a Mesenia como independiente, y no se desarticuló la flota ateniense, por lo que ni Persia, ni Atenas, ni Tebas, ni Esparta impusieron sus deseos.¹¹³

En el 367 se llevó a cabo la tercera expedición de Epaminondas al Peloponeso que tampoco logró desbalancear la situación hacia ningún lado. Además surgieron tensiones con los arcadios, situación que los beocios solventaron aupando un gobierno oligárquico que, al marcharse el ejército beocio, facilitó la entrada de oligarcas proespartanos. Con la matanza de ciudadanos en Argos terminó de generalizarse, en el Peloponeso, una situación de inestabilidad política y de violencia, que llegaría incluso a afectar a Atenas.¹¹⁴

Una clara muestra de la hegemonía tebana fue el congreso de paz del 366 que se celebró en la propia Tebas, una paz a la que Esparta no se suscribió y que supuso más un armisticio que una *koiné eirene*. La crítica situación de Esparta, debido al vaciamiento extremo de sus arcas, hizo que el anciano Agesilao se alquilara al sátrapa Ariobazarnes como jefe de mercenarios. Mientras tanto, Atenas se aprovechó de unas revueltas en Asia Menor y, vulnerando el

¹¹¹P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 254.

¹¹²P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 194-195.

¹¹³P. Cartledge, *op.cit.*, 2009, pp. 195..

¹¹⁴H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 213.

acuerdo con los persas¹¹⁵, capitaneados por Timoteo se adueñaron de Samos, del Quersoneso tracio, de Pidna, de Metone, de Torone, de Potidea y de Bizancio. Pero incluso en la mar Atenas se topó con una potente flota tebana recién construida que, mandada por Epaminondas, consiguió frenar a Atenas y hacerse con Bizancio y las islas de Ceos, Quíos y Rodas, aunque sólo temporalmente.¹¹⁶

Fue entonces cuando se produjo en Tebas un intento violento de cambiar la constitución democrática por ciudadanos de Orcómeno (ciudad beocia) y exiliados tebanos, que fracasó y finalizó con la ejecución de los 300 varones implicados y la venta de sus mujeres e hijos como esclavos, culminando con la destrucción de Orcómeno. Suceso que muestra la división beocia interna entre aristócratas y demócratas, así como la tremenda crueldad beocia para sus conciudadanos.¹¹⁷

Paralelamente se produjo la división de la Liga Arcadia en dos, un grupo dirigido por Tegea y otro por Mantinea¹¹⁸. Este suceso motivó la cuarta y última expedición de Epaminondas contra el Peloponeso en el año 362¹¹⁹, campaña que se solventó con la batalla de Mantinea entre Esparta (con el apoyo de la caballería ateniense) y Tebas, que de nuevo se saldó con una victoria tebana, en la que Epaminondas murió por sus heridas. Los beocios no supieron reaccionar correctamente y desperdiciaron la victoria obtenida firmando un tratado de paz en el 362, una nueva *koiné eirene* en la que los espartanos fueron los únicos griegos que rehusaron participar, por su intención de recuperar Mesenia, algo que no lograron. Se confirmó con la paz la división de Arcadia en dos federaciones.¹²⁰

A partir de la paz del 362, Beocia no volvió a tener tanta relevancia política perdiendo su preeminencia hegemónica. Atenas por su lado tampoco estaba en una situación de pujanza y fortaleza y, con Esparta fuera del tablero político, quedó así el camino libre para que desde el norte Macedonia comenzase su expansión sobre Grecia, cambio que años después modificaría el destino de Grecia y el curso de la Historia (Anexo 6 y 7).

¹¹⁵El tratado aseguraba, por parte de los áticos, a los persas que la segunda Liga marítima no realizaría conquista alguna, pero éstos querían asegurar su posición en ultramar y desviar el crecimiento poblacional.

¹¹⁶P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 257.

¹¹⁷H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 214-215.

¹¹⁸La división se produjo cuando los arcadios conquistaron la ciudad de Olimpia a la Elide y robaron el tesoro sagrado del templo olímpico, sacrilegio que la facción mantinea desaprobó, razón que derivó en la escisión.

¹¹⁹Esta nueva intervención de Beocia en el Peloponeso se vio motivada por el miedo que Tebas tenía a que los arcadios se debilitasen tanto que facilitasen una nueva hegemonía espartana.

¹²⁰P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 258.

2.4. CAUSAS DEL FIN DEL PODERÍO ESPARTANO

2.4.1. Político-económicas

Esparta acaparó los beneficios de la victoria en lugar de compartir el botín de guerra entre sus aliados, una norma por el derecho de gentes helénico; agravio que hizo que los resentimientos contra Esparta crecieran en toda Grecia. Pero incluso entre los propios espartanos la redistribución de los tributos y la explotación de los recursos de las ciudades asiáticas y egeas fueron desiguales. Los beneficios se dirigieron a una minoría selecta del cuerpo cívico, especialmente la próxima a Lisandro, con la adquisición del título de harmostas, mientras una mayoría ciudadana se empobrecía por la inflación y la pérdida de sus propiedades engrosando las filas de los “inferiores”. Esta política fue el inicio del fin, ya que la guerra del Peloponeso había sido una cruzada en pro de la libertad y del fin del imperialismo ateniense, y esto hizo ver a los estados griegos que Esparta era otro monstruo imperial, que a mayores estaba siendo corrompido por las riquezas de la victoria y por el oro persa, factores que en opinión de Filarco (historiador del siglo III, fuente de Plutarco) fue “la ruina del excelente sistema político de Esparta, al evolucionar hacia una oligarquía económica” (Anexo 8).¹²¹

El principio de autonomía proclamado a partir de la paz del Rey contribuyó a perpetuar la inestabilidad política¹²², así como constataba la ausencia de personalidades destacadas, ya que Agesilao (a pesar de la glorificación jenofónica) era una figura mediocre. Había demasiados políticos a los que el dinero persa les llenaba las manos, lo cual influía en el poco entusiasmo nacional, los griegos habían vendido sus almas al dinero persa. Quedaba así claro el agotamiento interno de las polis y su incapacidad interna para regenerarse, debía ser alguien de fuera, y lo sería (Anexo 9).¹²³

Durante todo el siglo IV se aprecia un aumento progresivo de los precios, y de los jornales, por lo que fue creciendo a su vez el número de pobres frente a una escasísima minoría de ciudadanos ricos con fortunas escandalosas. Las continuas guerras generaban brechas

¹²¹C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 156-157.

¹²²Sobre el fracaso espartano: RICE D. G. (1971) *Why Sparta failed. A Study of Politics and Policy from the Peace of Antalkidas to the Battle of Leuctra*, Universidad de Yale.

¹²³P. Cartledge, *op.cit.*, 1979, pp. 261.

económicas¹²⁴ que en muchas ocasiones se cubrieron con confiscaciones a rivales políticos, con préstamos obligatorios de los templos (e incluso fundiendo las ofrendas votivas de plata), y con impuestos directos.¹²⁵

Un golpe mortal al poder espartano fue la pérdida de Mesenia. Si bien el número de ciudadanos no disminuyó notablemente y la pérdida de Mesenia liberó a Esparta del peligro de rebeliones hilotas constituyó un durísimo revés por la pérdida de lotes de tierras enormes (un tercio del territorio espartano), de la mano de obra esclava hilotas que las trabajaba, pérdidas desastrosas para las finanzas espartanas que la relegaron a un lugar secundario y de aislamiento en Grecia. Además Esparta fue el único estado que no negoció la paz con Macedonia, suceso que provocó que los ejércitos macedonios se reforzaran de los enemigos acérrimos de Esparta y devastaran Laconia. A pesar de esto, Esparta siempre fue autónoma e incluso intentó revelarse en Creta y el Peloponeso contra los gobiernos proalejandrinos, siendo aplastados en Megalópolis.¹²⁶

Desde su imposición sobre Atenas, Esparta estaba condenada al fracaso, dirigir la historia helénica le quedaba demasiado grande porque hasta el año 404 había permanecido al margen de la vida griega, debido a su política de aislamiento y cerrazón en sus fronteras, por su actitud defensiva y porque a esas alturas solamente contaba con unos 15.000 ciudadanos de pleno derecho, una cuantía irrisoria para someter a todas las polis.¹²⁷

2.4.2. Socio-demográficas

La cuantía de ciudadanos de pleno derecho estuvo en claro retroceso desde la guerra del Peloponeso, por ello, en el siglo IV a.C. hubo un número cada vez mayor de mercenarios, por ejemplo Agesilao venció en Queronea (394) gracias a los mercenarios griegos de Ciro. Cada vez más los ciudadanos consideraban el servicio militar una carga (Demóstenes se refería a ello con lamentaciones), hecho por el que el Estado les cobraba impuestos para pagar a los mercenarios, por ello los jefes de mercenarios tienen un papel preeminente, ya que amasaban grandes fortunas y contingentes independientes (como fueron Ifícrates o Timoteo). El punto

¹²⁴Sobre los problemas socio-económicos: AIUSTIN, M. y VIDAL-NAQUET, P. (1972) *Economies et Sociétés en Grèce ancienne*, París.

¹²⁵P. Oliva, *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, 1983, pp. 182.

¹²⁶P. Oliva, *op.cit.*, 1983, pp. 199-201.

¹²⁷A. M^a Vázquez Hoys, *op.cit.*, pp. 138.

débil de los mercenarios era su bolsillo, se alineaban con cualquiera que les pagase bien, su lealtad iba acorde a la suma de la paga y carecían de un espíritu y objetivo nacional.¹²⁸

El punto álgido del desgaste demográfico fue Leuctra, tales fueron las bajas en esta batalla que incluso el severo Agesilao decidió no aplicar la ley que privaba de la ciudadanía plena a los supervivientes, bajo la consigna “dejemos que la ley duerma este día”. Tal fue la repercusión demográfica que Aristóteles relacionó el declive de Esparta, directamente con la *oliganthropia*, es decir, con la escasez de ciudadano-soldados. También se dio un gran desgaste socio-demográfico por los continuos exilios y expatriaciones, ya que se generalizó que cuando un grupo político se alzaba llevase a cabo una política represiva y de persecución hacia sus rivales ideológicos, algo que derivaba en revanchismo cruento cuando los exiliados regresaban, perdiéndose vidas y mentes capaces (es el caso de Timoteo, Calístrato, Cabrias, etc.).¹²⁹

Es cierto que se dio inclusión de los *neodamodeis* -hilotas liberados que constituían un grupo especial de hombres libres-, un grupo de orientación claramente militar (usados para proteger puntos estratégicos fronterizos), que no estaba bien considerado y mucho menos en igualdad de condiciones con los ciudadanos espartanos, estos participarán en la conspiración de Cinadón. Este grupo tendría “una ciudadanía de clase inferior” estando éstos un estrato social por debajo de los ciudadanos espartanos, pero siempre por encima de los hilotas; su surgimiento se vincula a la creciente necesidad de hoplitas, incluso llegó a haber hilotas que lucharon para obtener su libertad. Estos hilotas liberados, junto con la contratación de mercenarios, reforzaron los estratos bajos del ejército espartano reservando a los ciudadanos para la administración estatal y los altos mandos militares. Los *neodamodeis* aparecieron por primera vez en la guerra de Arquidamo, entre los años 424-421. Además de los esclavos, también vemos cómo algunos ciudadanos espartanos fueron degradados y despojados de sus derechos al perder su *kleros*, todo ello sustentado en la Constitución de Licurgo.¹³⁰

La revuelta de Cinadón (un espartano libre empobrecido, pero no ciudadano) buscó unir a todas las clases no ciudadanas contra el gobierno de los espartiatas, una alianza de *hypomeiones* (espartanos que habían perdido su *kleros*), periecos, *neodamodeis* e hilotas.

¹²⁸P. Oliva, *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, 1983, pp. 202-203.

¹²⁹C. Fornis, *op.cit.*, 2003, pp. 190-191.

¹³⁰P. Oliva, *op.cit.*, 1983, pp. 166-173

Cinadón fue apresado por los éforos¹³¹ y organizaron un consejo secreto que le acusó de traición, bajo tortura el propio Cinadón admitió que su conspiración había sido urdida “para no ser menos que otro cualquiera de Lacedemonia”. Cinadón fue ejecutado, así como también sus colaboradores, poniendo fin a la última posibilidad de revitalización demográfico-ciudadana.¹³²

3. CONCLUSIÓN

Desde el momento en el que los griegos se dividieron estuvieron condenados. La decadencia y las conquistas sufridas a lo largo del siglo IV a.C. solamente fueron una consecuencia lógica del terrible desgaste que se inició con la guerra del Peloponeso. Una guerra que no sólo certificó la autodestrucción griega, sino que también inició una época de gran influencia persa, tanto política como económica, hecho que para los griegos no podía resultar beneficioso. Fue Persia la que constantemente sufragó los movimientos griegos que la convenían, ya fuese para debilitar a atenienses, espartanos o tebanos, su procedencia daba igual, eran griegos y suponían una clara amenaza para los “bárbaros”, un peligro para el dominio de Asia Menor y para su imperio. Fue esta claridad y visión de futuro la que le sobró a los persas y le faltó a los griegos, dejándose llevar éstos por el dinero y la lengua sibilina persa, y cayendo en continuas guerras fratricidas que únicamente perjudicaron a su cultura.

Esparta había sido y era una *polis* admirada en todo el ámbito griego, era un estado militarmente fortísimo, institucional y políticamente sólido, económicamente bien sustentado, fiel a las normas tradicionales y con una férrea disciplina. Todas estas cualidades eran admiradas por intelectuales y políticos de toda la Hélade, pero a pesar de ellas Esparta no había tenido una proyección imperialista en su historia anterior, su sistema no era capaz de sustentar un dominio a gran escala, y por ello los problemas no hicieron más que aflorar desde un principio, Esparta destacaba siempre en una política defensiva y de recogimiento en el Peloponeso, fuera de esa línea se vio desbordada.

Los problemas políticos (sublevaciones, alianzas en su contra, enemistad persa, etc.) no fueron más que la punta del iceberg, en el fondo subyacía una crisis económica estructural

¹³¹La conspiración de Cinadón es conocida como “el movimiento revolucionario más peligroso, al que tuvo que enfrentarse el gobierno espartano”. Tal era así que los éforos, al desconocer la extensión conspiratoria, no se atrevieron arrestar a éste en la propia Esparta, por ello le enviaron de misión a Aulón, donde lo arrestaron. Más información en: FORNIS, C. (2007), “La conjura de Cinadón: ¿paradigma de resistencia de los dependientes lacedemonios?”, *Studia Historica*, nº 25, pp. 103-115.

¹³²P. Oliva, *op.cit.*, 1983, pp. 195-196.

motivada por los continuos desgastes bélicos. Pero, ante todo, fue decisivo el problema de la ciudadanía espartana plena, una ciudadanía que no hizo más que descender (por desgaste de guerra o manumisión) y que ante la tozudez de los espartanos a no modificar el sistema demográfico, condujo a su inexorable final. Es cuanto menos poético que fuera la innovación bélica la que dio el golpe de gracia a una Esparta extenuada, me refiero a la novedosa táctica de la línea oblicua o cuña con la “guardia sagrada” -ideada por Gógidas- dirigida por Epaminondas y Pelópidas.

Y a pesar de todo esto, Esparta sigue en nuestro ADN europeo, es un mito y un ejemplo de fe ciega en la tradición y la disciplina. Un mito que sistemas tan avanzados como el nazi potenciaron, estudiaron y emplearon como inspiración para edificar su visión de futuro, como por ejemplo la selección muy restringida de ciudadanos en relación a la raza aria o los altos grados de militarización socio-política. Esparta ha sido y será siempre un referente social, cultural e histórico, y por ello se deben llevar a cabo estudios más exhaustivos y profundos en su historia (especialmente en lo que respecta a la disciplina arqueológica).

En resumen, hemos visto como una *polis* poderosa se dejó corromper, y sobre todo, fue víctima de su propio rigorismo, una inflexibilidad que acabó generando una terrible crisis económica, demográfica y social, que únicamente soportaba la excelencia militar. Pero cuando las fuerzas bélicas también fallaron, los problemas salieron a la luz y derribaron estructuralmente la hegemonía espartana.

En cuanto a lo que opino de este trabajo y esta época, es indudable el atractivo de la historia griega del siglo IV, pero no es menos verdad que es una época muy compleja de analizar, con multiplicidad de factores que ver, y con sucesos que se desarrollan paralelamente en un corto período de tiempo. Por ello es necesario, que sobre todo la Arqueología se ponga manos a la obra y ayude a esclarecer este período tan lejano, pero al mismo tan cercano y con tanta influencia en la conformación de las identidades europeas actuales.

4. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BENGTON, H. (1972), *El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. 1, griegos y persas*, Ed. Siglo XXI, México.

- BLÁZQUEZ, J. M^a, LÓPEZ MELERO, R. y SAYAS, J. J. (1989), *Historia de Grecia antigua*, Ed. Cátedra, Madrid.
- CARTLEDGE, P. (1979), *Sparta and Lakonia*, Ed. Routledge, Londres-Nueva York.
- CARTLEDGE, P. (2012), *Los espartanos: una historia épica*, traducción de Joan Soler Chic, Ed. Ariel, Barcelona.
- CAWKWELL, G.L. (1963), “Notes on the Peace of 375/4”, *Historia*, 12, pp. 85-95.
- CAWKWELL, G. L. (1976), “Agesilaus and Sparta”, *The Classical Quarterly*, 26, pp. 62-84.
- CAWKWELL, G.L. (1981), “The King’s Peace”, *Classical Quarterly*, 31, pp. 69-83.
- DEVOTO, J. G. (1986), “Agesilaus, Antalcidas, and the Failed Peace of 392/1 B. C.”, *Classical Philology*, 81, pp. 191-202.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., PÁCIDO SUÁREZ, D., GÓMEZ ESPELOSÍN F. J. y GASCÓ DE LA CALLE, F. (1999), *Historia del mundo clásico a través de sus textos. I. Grecia*, Alianza Editorial, Madrid.
- FORNIS VAQUERO, C. (2002), *Esparta: Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.
- FORNIS VAQUERO, C. (2007), “Las causas de la Guerra de Corinto: un análisis tucidídeo”, *Gerión*, vol. 25, N° 1, pp. 187-218.
- FORNIS VAQUERO, C (2012), “Agesilao y su expedición <<panhelénica>> contra el Gran Rey Persa”, *Desperta Ferro*, N° 13, pp. 60-65.
- GÓMEZ CASTRO, D. (2012), *Relaciones internacionales y mercenariado griego: del final de la Guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (404-386 a.C.)*, Ed. Universidad de Barcelona, Colección Instrumenta 41, Barcelona.

- GÓMEZ PANTOJA, J. (coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)*, Ed. Ariel, Barcelona, 2003.
- HAMILTON, C. D. (1992), “Lysander, Agesilaus, Spartan Imperialism and the Greeks of Asia Minor”, *The Ancient World*, 23, pp. 35-50.
- HIDALGO DE LA VEGA, M^a J., SAYAS ABENGOECHEA, J. y ROLDÁN HERVÁS (1998), *Historia de la Grecia antigua*, Publicaciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- KAGAN, D. (2003), *La guerra del Peloponeso*, Ed. Edhasa, Barcelona 2009.
- LAZENBY, J. (1997) “The conspiracy of Cinadon Reconsidered”, *Athenaeum*, 85, pp. 437-454.
- MANGAS, J. (1991), *Textos para la Historia Antigua de Grecia*, Ed. Cátedra, Madrid.
- OLIVA, P. (1983), *Esparta y sus problemas sociales*, Ed. Akal, Madrid.
- RUZÉ, F. y AMOURETTI, M. C. (1987), *El mundo griego antiguo*, traducción de Guillermo Fatás, Ed. Akal, Madrid.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M^a (1993), *El mundo griego. 2, el mundo griego desde el siglo IV a. C. Alejandro Magno. El Helenismo*, Ed. Cuadernos de la UNED, Madrid.
- WHITEHEAD, D. (1982-83), “Sparta and the Thirty Tyrants”, *Ancient Society*, 13-14, pp. 105-130.

5. MATERIAL COMPLEMENTARIO

Anexos 1 y 2:

“La división del trabajo del siglo V, cuando Atenas importaba a bajo precio materias primas y trigo, exportando a alto precio aceite, vino y productos manufacturados, es amenazada por la emancipación de las ciudades de los confines del mundo griego, que comenzaban a producir lo que antes importaban”.¹³³

“Con la derrota de Atenas, Grecia perdió su centro mercantil más importante. Esto condujo a fuertes trastornos en el intercambio de mercancías y el aprovisionamiento, y en los mares volvió a aparecer la piratería, un mal que Atenas había suprimido anteriormente casi por completo. Las consecuencias de ello fueron la inseguridad por mar, los fletes marítimos más elevados, y, por tanto, una subida de precios en los mercados griegos”.¹³⁴

Anexo 3:

“Esparta renunció a aniquilar totalmente a su rival, pero las condiciones de paz fueron humillantes para Atenas. Atenas sólo ocupará, a partir de ahora, un segundo plano en la historia política, con algunos intentos esporádicos frustrados de resurgimiento”.¹³⁵

Anexo 4:

“La Hélade estaba dividida en dos campos; de un lado estaban Esparta y sus aliados, y, del otro, los adversarios de Esparta, es decir, Tebas, Atenas, Corinto, Argos, etc. El comercio estaba paralizado, la reconstrucción consecutiva a la gran guerra del Peloponeso estaba estancada, los mares eran inseguros e incluso las comunicaciones con Sicilia resultaban perturbadas a causa de la nueva guerra de los cartagineses. Fue una fatalidad que, para salvar su hegemonía, Esparta volviera a mantener una idea que ya había defendido durante la guerra del Peloponeso y que en los últimos años había contribuido de modo decisivo a la decadencia del orden político griego. Esparta pedía que todas las polis griegas fuera libres y autónomas. Para asegurarse en esto la ayuda de los persas, los espartanos no tuvieron reparo en entregar de hecho a los griegos de Asia Menor al Gran Rey”.¹³⁶¹³⁷

Anexo 5:

“Artajerjes, el Gran Rey, considera justo que las ciudades de Asia Menor le pertenezcan a él y, de las islas, Clazómenas y Chipre. En cuanto a las demás ciudades griegas, grandes y pequeñas, han de ser autónomas, con excepción de Lemnos, Imbros y Esciros, las cuales, como en tiempos antiguos, han de pertenecer a los atenienses. Pero a aquél que no acepte esta paz le haré la guerra, con los aliados, por tierra y por mar, con movilización de barcos y de dinero”.¹³⁸

¹³³Ana M^a Vázquez Hoys, *El mundo griego desde el siglo IV a.C. Alejandro Magno. El helenismo*, Madrid, pp. 128.

¹³⁴Hermann Bengtson, *Griegos y persas: el mundo mediterráneo en la edad antigua*, Madrid, 1972, pp. 184.

¹³⁵A. M^a Vázquez Hoys, *op.cit.*, pp. 121-122.

¹³⁶A pesar de que los atenienses protestaron por la entrega de sus hermanos jonios en el congreso de paz reunido en Sardes en el año 392, presidida por el sátrapa persa Tirabazo (que fue desvinculado del gobierno de Asia Menor por su posición proespartana), todo ello sin ningún resultado positivo para los griegos de Asia.

¹³⁷H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 191-192.

¹³⁸H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 193-194.

Anexo 6 y 7:

“En las luchas entre las diversas sinmaquías entre sí se pone de manifiesto un pensamiento político que se mueve por los caminos trillados: la metrópoli griega se había eliminado como fuerza independiente, y una renovación desde dentro apenas podía esperarse. No puede haber la menor duda acerca de que hay que juzgar a Epaminondas como un político beocio y no como un político panhelénico, (...) se aferró en cuanto a lo político a la tradición, y no hizo más que poner la hegemonía beocia en el lugar de la espartana. Tampoco mostró reparo alguno en solicitar la intervención de Persia cuando le pareció ventajosa para la causa. Su obra política terminó en la destrucción: las construcciones hegemónicas de Esparta y Atenas estaban profundamente socavadas y queda abierto el camino a la intervención posterior de potencias extranjeras, especialmente de Macedonia”.¹³⁹

“Entre el período que transcurre entre la paz del Rey (386) y la batalla de Mantinea (362) se selló la decadencia del sistema de la ciudad-estado en la Grecia propiamente dicha. Este sistema dependía para su supervivencia de la capacidad de los griegos para dejar de ser un cúmulo de unidades militares independientes y convertirse en una nación cuando recibieran amenazas del exterior. En otras palabras, dependía de la capacidad de los estados griegos para aceptar la jefatura de uno de ellos en tiempos de disturbios. En Sicilia aún era posible, en la Hélade no. La evidente necesidad de la unidad nacional, como el único antídoto contra la interferencia persa en los asuntos griegos, no producía propiamente una hegemonía nacional en Grecia. Existían estados dirigentes, pero no movían a los griegos contra los persas, sino contra los propios griegos, incitados a ello por Persia”.¹⁴⁰

Anexo 8:

“En general, el régimen espartano no era aceptado. Los impuestos se pagaban a Esparta y toda manifestación de autonomía era reprimida con crueldad. E incluso en sus tratos con sus tradicionales aliadas, Corinto y Tebas, comenzó Esparta a portarse tan altanaramente que acabó por reunir contra sí la hostilidad de todos los pueblos de Grecia, aumentada tras sus represalias contra diferentes ciudades”.¹⁴¹

Anexo 9:

“En Esparta no se permitía a los ciudadanos poseer metales preciosos bajo pena de muerte. Jenofonte menciona esta prohibición en la *República de los lacedemonios*, pero también dice que se produjo un cambio en esta situación después de la guerra del Peloponeso. Los espartanos estaban ansiosos de ejercer el codiciado cargo de harmoste en las ciudades subyugadas y lejíos de temer la adquisición de riqueza, de hecho alardeaban de ella. Se habían conocido anteriormente casos de corrupción entre oficiales espartanos, aunque en algunos casos se trataba probablemente de calumnias de oponentes políticos. Pero en el período de transición del siglo V al siglo IV, la corrupción parece haber sido más frecuente y Aristóteles considera que entre los éforos espartanos y los gerontes era asunto frecuente”.¹⁴²

¹³⁹H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 216-217.

¹⁴⁰H. Bengtson, *op.cit.*, 1972, pp. 195.

¹⁴¹A. M^a Vázquez Hoys, *op.cit.*, pp. 138.

¹⁴²P. Oliva, *Esparta y sus problemas sociales*, Madrid, 1983, pp. 180-181.

Todos los fragmentos de obras clásicas que he escogido como material para complementar mi TFG han sido extraídos de las obras anteriormente citadas:

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., PÁCIDO SUÁREZ, D., GÓMEZ ESPELOSÍN F. J. y GASCÓ DE LA CALLE, F. (1999), *Historia del mundo clásico a través de sus textos. I. Grecia*, Alianza Editorial, Madrid.
- MANGAS, J. (1991), *Textos para la Historia Antigua de Grecia*, Ed. Cátedra, Madrid.
- RUZÉ, F. y AMOURETTI, M. C. (1987), *El mundo griego antiguo*, traducción de Guillermo Fatás, Ed. Akal, Madrid.

Jenofonte (*Anábasis*, VII, cap. III) nos narra cómo fue el reclutamiento de soldados y las condiciones para la campaña de ayuda a Ciro, la denominada campaña de los “Diez Mil”:

“Los soldados se reunieron y Seutes (rey de Tracia) les habló así: <<Soldados, os pido que vengáis conmigo en campaña y me comprometo a dar a cada uno un ciziceno y a los oficiales y generales el sueldo acostumbrado; además de la soldada, recompensaré a quienes lo merezcan. La comida y la bebida, como hasta ahora, la obtendréis en campaña; pero, en cuanto al botín, tengo pensado quedármelo para venderlo y pagaros así...>> Jenofonte preguntó: <<¿Hasta qué distancia del mar quieres que te lleve el ejército?>> <<En ningún caso a más de siete días, dijo Seutes, y, casi siempre, a menos>>.”.

Como ya he mencionado a lo largo del trabajo los griegos, y especialmente los espartanos, solían rechazar el lujo y las riquezas porque pensaban que corrompían, y fue cuando éstos las abrazaron que comenzó a desmoronarse hasta el extremo el sistema lacedemonio, muestra de esta filosofía es la frase de Platón (*Apología*, 30 y ss.):

“No tengo otro objetivo cuando voy por las calles que el de persuadirlos, jóvenes y viejos, de que no hay que ceder al cuerpo ni a las riquezas ni ocuparse de ellos con tanto ahínco como de la perfección del alma.”.

Es muy defensor del sistema oligárquico que se implantó en Atenas, el de los Treinta Tiranos, lo que nos recoge Jenofonte (*Helénicas*, II, III, 47-48) sobre lo que el mismo Critias opinaba en el año 404 a.C.:

“Yo, Critias, siempre he sido hostil a quienes piensan que no puede haber una buena democracia sin que participen del poder los esclavos y los míseros que venderían a la Ciudad por una dracma: y, por otra parte, siempre me opuse a quienes creen que no puede constituirse una buena oligarquía sin que la Ciudad se someta a la tiranía de una minoría. Hace mucho que pienso que la mejor solución es que esté gobernada por quienes tienen medios para intervenir, con caballos y escudos. Y lo sigo pensando.”.

La política represiva y la poca moral de Lisandro se ve muy bien, y gracias a ella se entiende que incluso desde Esparta se criticase su política tras la victoria, a través de Polieno (I, 45, 4):

“Lisandro se adueñó de los tasio, entre los que había muchos aticizantes que se ocultaban por temor al lacedemonio. Pero él tras reunir a los tasio en el santuario de Heracles les dirigió palabras amistosas: que a los que se ocultaban les convenía tener conciencia del cambio de la situación y que era bueno que tuvieran coraje en la idea de que no les iba a pasar nada malo, teniendo en cuenta las palabras pronunciadas en el templo, y eso en la ciudad de Heracles Patroo. Los tasio que se habían ocultado salieron confiando en la benevolencia de las palabras, pero Lisandro después de dejar pasar unos pocos días, para que estuvieran más confiados, ordenó degollarlos tras haberlos detenido.”.

Para ilustrar la Guerra de Corinto y cómo se sucedieron las alianzas entre los corintios, los argivos, los beocios, los atenienses y los persas (destaca especialmente el apoyo del oro persa a los movimientos antiespartanos) he escogido un fragmento de la *Helénica de Oxirrinco* (VII, II), aunque hay que tener en cuenta que hay partes que se han perdido:

“Mandaron en efecto armas y tripulaciones a las naves de Conón y fueron enviados embajadores del rey [...] los de [...] [...]crates, Haginas y Teleségoro; pero se apoderó de ellos Fárax, el anterior navarco, y se los remitió a los lacedemonios, los cuales los mataron. Enfrente a esto existía una oposición en la que los promotores eran los de Epícrates y Céfalo. Éstos eran precisamente los que deseaban más vivamente que la ciudad emprendiera la guerra, y no tenían dicha opinión desde el momento en que dialogaron con Timócrates y habían recibido el oro, sino desde mucho antes. Sin embargo, algunos dicen que el dinero de aquél fue la causa de que se pusieran de acuerdo tanto ellos como los de los beocios y los de las otras ciudades indicadas, sin saber que a todos desde hacía tiempo les venía sucediendo que estaban en disposición hostil hacia los lacedemonios y miraban cómo llevar las ciudades a la guerra. En efecto, los argivos y los beocios odiaban a los lacedemonios porque a los ciudadanos que se oponían a ellos los trataban como amigos, y los de Atenas porque deseaban apartar a los atenienses de la tranquilidad y de la paz y llevarlos a guerrear y a dedicarse a la acción, para poder enriquecerse ellos con los bienes comunes. De los corintios, los que buscaban que las cosas cambiaran estaban en general en una situación próxima a los argivos y a los beocios en su hostilidad hacia los lacedemonios, en cambio Timolao era el único que difería por causa de sus propias quejas, pues antes se hallaba en la mejor disposición y era un gran amigo de los lacedemonios, como es posible deducir de los sucesos de la guerra decélica. En efecto, él una vez con cinco naves saqueó algunas de las islas que se encontraban bajo control de los atenienses, y otra vez con dos trieres, tras desembarcar en Anfípolis y haber dotado otras cuatro entre los de allí venció a Símico, estratego de los atenienses, como ya he dicho antes, y se apoderó de las trieres enemigas que eran cinco y de las treinta naves que habían enviado. Después, con [...] trieres tras desembarcar en Tasos separó la isla de los atenienses. Los de las ciudades mencionadas más por esto que por Farnabazo y el oro estaban en disposición de odiar a los lacedemonios.”.

Muy ilustrativa es una inscripción griega (GHI, 123, núm. 269B), de las pocas que han sobrevivido, que narra las condiciones de la Segunda Confederación Ateniense y los principios en los que se basó (los plasmados en la Paz de Antálcidas):

“Por la buena suerte de los atenienses y de los aliados de los atenienses, para que los lacedemonios dejen que los griegos libres y autónomos vivan en paz con la garantía sobre toda su tierra y de que es señora y permanece para siempre la paz con la garantía sobre toda su tierra y de que es señora y permanece para siempre la paz común que juraron los griegos y el rey de acuerdo con los tratados, el demos votó: si alguien considere de los griegos o de los bárbaros que habitan en el continente o de los isleños, cuantos no son del rey, ser aliado de los atenienses y de sus aliados, séale posible siendo libre y autónomo, gobernándose por la forma de gobierno que quiera, sin admitir guarnición ni acoger magistrado ni aportar tributo en las mismas condiciones que los quiotas, los tebanos y los demás aliados. A los que hayan hecho alianza con los atenienses y sus aliados que el pueblo les deje sus posesiones, todas las que haya privadas o públicas de los atenienses en el territorio de los que hagan la alianza con los atenienses tiene estelas desfavorables en Atenas, que el consejo permanente sea soberano para quitarlas. A partir del arcontado de Nausinico no podrá ninguno de los atenienses ni privada ni públicamente poseer en los territorios de los aliados ni casa ni finca, ni por compra ni por hipoteca ni de ninguna otra manera. Si alguien, magistrado o privado, habla o vota en contra este decreto que hay que eliminar algo de lo dicho en este decreto, que se inicie contra él un proceso de atimía, que se confisquen sus propiedades y el diezmo pase a la diosa, y sea juzgado entre los atenienses y los aliados por disolver la alianza, condenándolo a muerte o exilio según ordenen los atenienses y los aliados; si es condenado a muerte, no se entierre en ática ni en territorio de los aliados.”.

De la obra de Pausanias *Descripción de Grecia* (VIII, 27, 1) he extraído un fragmento que sirve para ilustrar la creación de la Liga Arcadia, iniciada ya la decadencia espartana:

“La ciudad Grande (Megalópolis) es la más reciente no sólo de las arcadias sino también de las de Grecia. Se concentraron en ella los arcadios en atención a su propio fortalecimiento, dado que sabían que los argivos todavía en los tiempos más antiguos casi ningún día dejaban de correr peligro de verse sometidos por los lacedemonios en la guerra, pero cuando con multitud de hombres acrecentaron Argos tras haber disuelto Tirinte, Hisias, Orneas, Micenas y Midía, así como cualquiera otra población no digna de mención que hubiera en la Argólida, de parte de los lacedemonios surgieron para los argivos muchos menos motivos de temor y al mismo tiempo se fortalecieron en relación con los periecos. Con esta idea se reunieron los arcadios, pero como fundador de la ciudad habría que mencionar con justicia al tebano Epaminondas, pues fue el que reunió a los arcadios en el sinecismo y envió a mil soldados selectos de los tebanos y a Pámenes como jefe para proteger a los arcadios si los lacedemonios intentaban poner impedimentos al asentamiento. En su conjunto los arcadios no desertaron del tratado común y se reunieron prontamente en Megalópolis, pero los liceatas, los tricoloneos, los licosureos y los trapezuntios fueron los únicos de los arcadios que cambiaron de idea y-como no consentían en abandonar sus ciudades originarias- de ellos los unos fueron arrastrados por la fuerza a Megalópolis, pero los trapezuntinos emigraron en su totalidad del Peloponeso, cuantos quedaron de ellos y no los exterminaron al punto en su irritación los arcadios.”.

Este fragmento hace alusión a un proceso militar que se dio en la Grecia del siglo IV a.C. que influyó enormemente en las batallas y en la profesionalización de los ejércitos, me refiero al mercenariado; este texto pertenece a Eneas Tácito (autor del siglo IV a.C.) y a su obra *Poliórcético, Sobre la defensa de una ciudad sitiada* (XIII):

“Si es necesario mantener a mercenarios, ésta podría ser la forma más segura. Hay que encargar a los más ricos de la ciudad, que cada uno proporcione mercenarios, cada uno según sus posibilidades, unos tres, otros dos, otros uno. Una vez reunidos cuantos se necesiten, distribuirlos en compañías, tras haber puesto a su frente como capitanes a los ciudadanos más dignos de confianza. El salario y la alimentación que los mercenarios los reciban de quienes les contrataron, una parte de ellos mismos mientras que la otra la aporta la ciudad. Que viva cada uno en la casa de quien lo contrató, pero que presten sus servicios, las guardias, y las restantes obligaciones impuestas por los jefes reunidos bajo el mando de los capitanes. Que se produzca una restitución en algún tiempo a favor de quienes han hecho el gasto por adelantado para los mercenarios, a base de una reducción de los impuestos aportados a la ciudad por cada uno. Así, en efecto, podría mantenerse a los mercenarios de modo más rápido, seguro y barato.”.

Este fragmento (TOD, 101, 395 a.C.) es uno de los muchos textos que se han conservado sobre las alianzas entre estados; éste particularmente trata la vital alianza tebano-ateniense (la cual depuso al poder espartano y que finalizó con la hegemonía tebana):

“Dioses. [...] Alianza eterna entre Beocia y Atenas. [...] Si alguien marcha contra los atenienses para hacerles la guerra, por tierra o por mar, los beocios acudirán en su ayuda con todas sus fuerzas del modo que ordenen los atenienses, en la medida de lo posible. Y si alguien marcha contra los beocios para hacerles la guerra, por tierra o por mar, los atenienses acudirán en su ayuda con todas sus fuerzas del modo que ordenen los beocios, en la manera de lo posible. En el caso de que atenienses y beocios decidan añadir o suprimir algo, después de haber deliberado en común...”.

Sobre la aplastante y sorprendente victoria tebana en Leuctra destaca este pequeño fragmento poético (TOD, 130, 371 a.C.):

“Jenócrates, Teopompo, Mnasilao.
Cuando la lanza de Esparta,
a Jenócrates designó la suerte para llevar a Zeus un trofeo,
sin temor a las tropas venidas del Eurotas
ni al espartano escudo.
<<Los tebanos son más fuertes en la guerra>>,
proclaman a Leuctra este trofeo, ganado con la lanza.
En tal carrera, no quedamos detrás de Epaminondas.”

En este extracto de la obra de Jenofonte (III, 3-11) se narra con detenimiento lo que fue el suceso de la conjura o la conspiración de Cinadón del 395 a.C. y dice así:

“Éste era un muchacho de apariencia, pero de fuerte ánimo, aunque no de <<los iguales>>. Y, a la pregunta de los éforos sobre cómo se explicaba la cuestión, respondió que el presentaba la denuncia que Cinadón, llevándole al extremo de la plaza, le mandó contar a cuantos espartiatas había en ella. <<Y yo –dijo–, contando al rey, a los éforos, a los ancianos y a los demás, respondí que cuarenta, y, ¿por qué, Cinadón me mandas contar precisamente a éstos?>> él respondió <<Considera a éstos como a tus enemigos y a todos los demás, de más de cuatro mil que había en la plaza, como aliados>>, y añadió que él me mostraría en las calles a uno o a dos enemigos que nos encontrásemos y todos los demás serían aliados; y de cuantos espartiatas estaban por allí, a uno –al dueño lo señalaba como enemigo y a muchos en cada lugar como aliados–. Preguntándole dijo que él decía que no había demasiados entre los dirigentes, pero dignos de confianza para la conspiración. Además dijeron que estaban confabulados con todos: hilotas, libertos, ciudadanos inferiores y periecos; pues sin duda éstos en cualquier conversación que surgiese sobre los espartiatas a nadie se le podía ocultar que por su gusto se los comerían crudos. Así, pues, preguntando de nuevo de dónde decía que habían cogido las armas, manifestó que él decía que los propios encartados se procuraban sus armas; y en cuanto a la cantidad, llevándole al depósito, dijo que le mostró muchos cuchillos, espadas, picas, hachas corrientes, hachas de combate y hoces. Y añadió que él le había explicado que todas esas armas eran para aquellos hombres que trabajan la tierra, madera y piedra y que la mayoría de los procedentes de los demás oficios se conformaban con tener como armas sus herramientas, además de ir desarmados. De nuevo le preguntan en qué tiempo se iban a poner en práctica estos proyectos, y dijo que le había aconsejado que él estuviese en la ciudad. Al oír esto, los éforos creyeron que decía que ya estaba todo preparado de antemano y se asustaron, y, sin reunir ni la llamada <<pequeña asamblea>>, sino que convocando a los ancianos, cada uno por su parte, decidieron enviar a Cinadón a Aulone con otros jóvenes y mandarle traer algunos de Aulone e hilotas, cuyo nombre iba escrito en las órdenes (*escítale*). También le mandaron traer una mujer que se decía que era la más hermosa de allí, y les parecía que perdería a los ancianos y jóvenes llegados a Esparta. Cinadón, por su parte, ya había hecho otros servicios semejantes a los éforos. Entonces le dieron la *escítale* en la que estaban escritos los nombres de los que era necesario detener. Al preguntarles éste a qué jóvenes debía llevar con él, le dijeron: <<Vete al más antiguo de los jefes de la caballería (*hipagretes*) y pídele que envíe contigo a los seis o siete que encuentre por allí>>. Ellos ya se habían ocupado de que el hipagretes supiese a quienes debía enviar y los enviados sabían que debían apresar a Cinadón. Y añadieron también esto, que enviase tres carros para no llevar a pie a los prisioneros, tratando de disimular sobre todo que le enviaban a por uno.

En la ciudad no le apresaron porque no conocían los alcances de la conspiración y querían oír de labios de Cinadón quiénes eran sus cómplices antes de que se diese cuenta de que habían sido denunciados, a fin de que no se escapasen. Y los aprehensores iban a detenerle y, después de enterarse de la entidad de los conjurados por él y escribirlo, se lo enviarían inmediatamente a los éforos. Éstos actuaron así en este asunto, de forma que también enviaron una parte de la caballería a Aulone. Después de detener al encartado, vino un jinete con la lista de nombres que había escrito Cinadón, y al instante detuvieron al adivino Tisamenes y a los otros cabecillas. Y cuando fue llevado Cinadón y tuvo miedo y confesó todo, facilitando el nombre de los

conjurados, le preguntaron finalmente que propósitos le había llevado a esa acción y él respondió que el ser menos que nada en Esparta.

Pues bien, por ese delito, con las manos atadas y el cuello con un collar, azotado y martirizado, él y los suyos fueron paseados por la ciudad.”.

Los mapas que voy a adjuntar a continuación los he extraído de las siguientes obras:

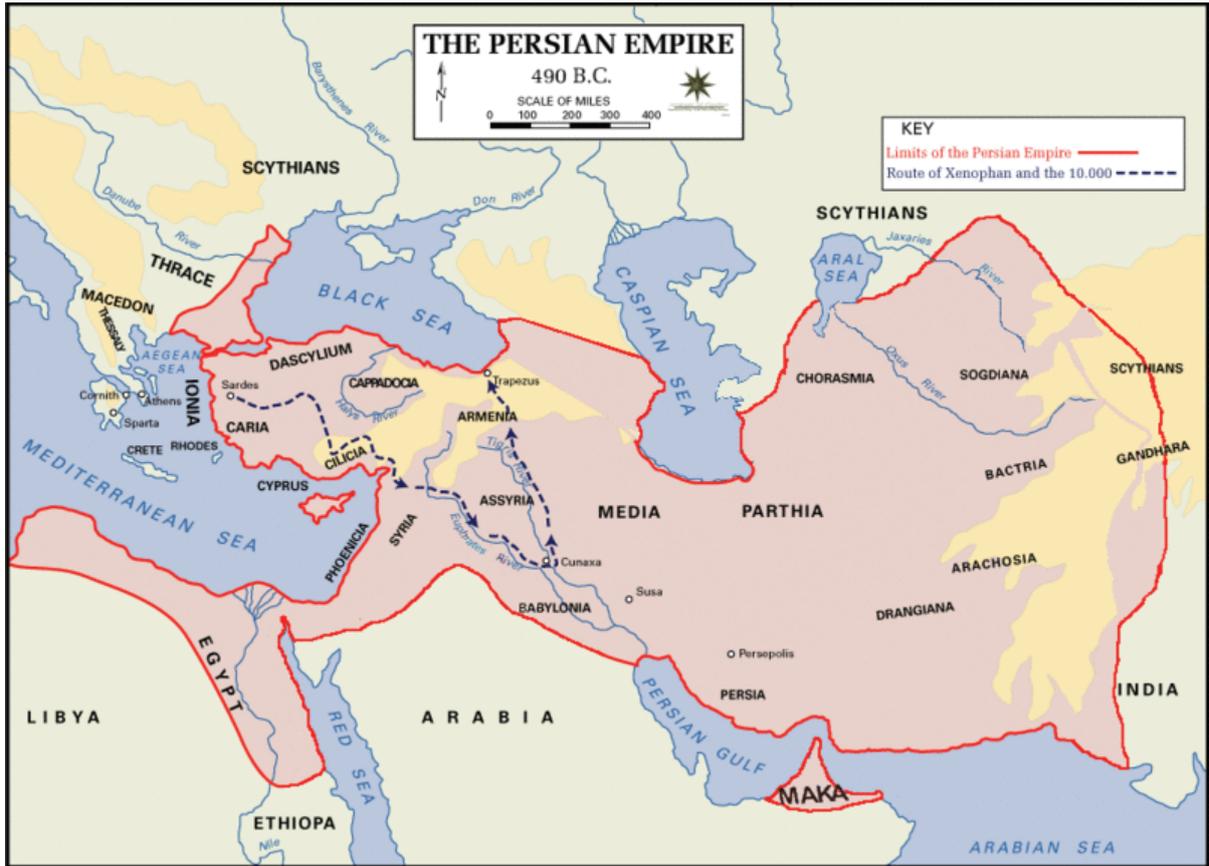
- BENGTON, H. (1972), *El mundo mediterráneo en la Edad Antigua. I, griegos y persas*, Ed. Siglo XXI, México.
- CARTLEDGE, P. (1979), *Sparta and Lakonia*, Ed. Routledge, Londres-Nueva York.
- FORNIS VAQUERO, C. (2002), *Esparta: Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Ed. Crítica, Barcelona, 2003.
- *Batalla de Mantinea (362 a.C.)*. Arrecaballo.es. [Web en línea]. <http://arrecaballo.es/edad-antigua/los-griegos/batalla-de-mantinea-361-ac/>. [Consulta 05-07-2016].
- Víctor Manuel Dávila Vegas. *La política expansionista de Filipo II de Macedonia*. Stasiotika: 1 de julio de 1998. [Web en línea]. <http://stasiotika.blogspot.com.es/1998/07/la-politica-expansionista-de-filipo-ii.html>. [Consulta 05-07-2016].



Mapa 1. Grecia justo antes de la Guerra del Peloponeso.



Mapa 2. La división de la Hélade en la Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)



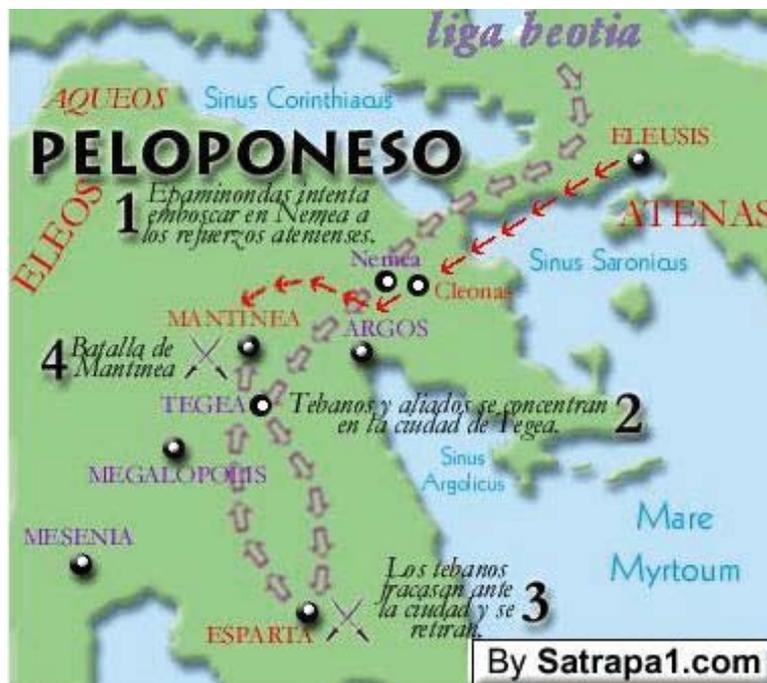
Mapa 3. El Imperio Persa y el camino recorrido por la expedición de los Diez Mil



Mapa 4. Disposición de las tropas en la Batalla de Leuctra (371 a.C.)



Mapa 5. Tebas y sus aliados (ya con la Liga Arcadia y mesenia independientes) frente a la alianza espartano-ateniense, momento previo a la Batalla de Mantinea (361 a.C.)



Mapa 6. Movimientos previos a la batalla de Mantinea.



Mapa 7. Disposición militar de las tropas en la Batalla de Mantinea (362 a.C.)



Mapa 8. Una Grecia debilitada que no pudo hacer frente a la invasión de Filipo II de Macedonia y que a la muerte de éste, en el 336 a.C., ya estaba totalmente integrada en el Imperio Macedónico.